



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

LA CONQUISTA Y OCUPACION DE TRIPOLITANIA Y CIRENAICA (LIBIA) POR ITALIA

por LUIS EUGENIO TOGORES SÁNCHEZ

1. — INTRODUCCIÓN A LA ACCIÓN COLONIAL DE ITALIA

Desde 1911, momento en que Italia inició su acción colonizadora sobre los territorios de Tripolitania y Cirenaica, éstos constituyeron, hasta fines del año 1928, dos colonias independientes con escasas conexiones de todo tipo y una total autonomía para su administración y control militar. Pero una vez que fue pacificado el territorio que las separaba, la Sírtrica, y ante la necesidad de establecer una activa cooperación de todas las fuerzas existentes en el territorio para continuar la colonización, se procedió a la unión de las diferentes regiones bajo un nombre y administración común, Libia, confiándose el mando a una autoridad única. Para que gobernase no sólo las dos zonas antes citadas sino todas las porciones de desiertos y oasis que a Italia, la conquista y los futuros tratados, le reconociesen.

Durante el régimen fascista la colonia fue totalmente sometida para convertirse en campo de batalla durante la Segunda Guerra Mundial entre el Africa Korp de Rommel y los italianos frente a las fuerzas aliadas del VIII Ejército, comandadas por Montgomery.

En 1943 pasó a ser prácticamente ocupada y repartida entre ingleses, norteamericanos y franceses. De 1943 a 1951 se mantuvo la ocupación aliada, que terminó tras el acuerdo de la ONU de 1949 por el que se le concedía la independencia, que se proclamó en diciembre de 1951¹.

A) *El marco geográfico*

Se hace en primer lugar necesaria una introducción geográfica que haga comprensible el desarrollo de los acontecimientos que a continuación estudiaremos dada la peculiaridad del teatro donde se desarrollaron.

¹ Martínez Carreras, José U., "Historia de la descolonización 1919-1986. Las independencias de Asia y Africa", Istmo, Madrid 1987, pág. 337.

Libia puede considerarse dividida en cuatro territorios bien diferenciados:

- Tripolitania y Cirenaica, propiamente dichas.
- Sirtica, o región costera que las enlaza.
- La zona desértica que se extiende al sur de las tres anteriores hasta el confín de la colonia cerca de las actuales Chad y Niger.

Limita al norte con el Mediterráneo y fronteriza por oriente con Egipto y al occidente con Túnez, no llegó a apreciarse sus límites suroccidentales —territorios colindantes con el sur de Argelia— y meridionales —Africa Occidental y Ecuatorial francesa— del territorio líbico de manera clara durante su existencia como posesión colonial italiana.

Cuando se firmó el tratado de Londres entre Italia y las restantes potencias aliadas (1915) los confines de Tripolitania sólo se habían fijado en el Mediterráneo y en el oasis de Gadames. Se hallaban basados en el acuerdo entre Francia y Turquía del 19 de mayo de 1910, con arreglo al cual se reconocía, a esta última, la posesión del referido oasis, ocupado por ella desde 1842. Hacia el sur, la frontera quedaba determinada de una manera general y poco precisa. Con estas líneas fronterizas se dejaban dos entrantes en territorio tripolitano: El primero entre los oasis de Gadames y Gat, el segundo entre este último y Tummo. Pero Italia, que desde el inicio de su control había tendido siempre a evitar estos entrantes, conseguirá en 1915 el control sobre la pista de Gadames a Gat, que pasaba por los puestos de agua de Daia, Zuizat, Hassi el Misselan, Inchoartan y Titazsin, obteniendo más tarde la que pasa por Aussedgim, Tarat y Tarz Ulli. Francia se negará a nuevas concesiones, pues deseaba mantener dentro de su zona de acción la comunicación entre Fort Flatters y Ohanet, Fort Polignac (Ilesi) y Gianet, que conducen al lago Chad. Sin embargo la última palabra no estará dicha, dependerá de quien realice la ocupación efectiva del territorio.

En cuanto al límite meridional, estuvo mucho tiempo en litigio por causa del macizo montañoso de Tibesti, sobre el que solamente había establecidos algunos puestos franceses, sin que, en la época estudiada, nación alguna hubiera reivindicado derechos definitivos.

El nombre de Tripolitania corresponde, según lo dicho, a la porción N.O. de la nueva colonia. Bordea por el Mediterráneo desde Ras Agedir —al oeste— hasta Ued Bei el Quebir —al este—, se halla embutida entre Túnez, la región Sirtica y el desierto.

Se divide en tres zonas esenciales distintas:

- La Gefara: Amplia extensión costera, de escasa cota, en la que la tierra laborable, a veces, cede su puesto a los bos-

ques de palmeras o a las dunas, y en la que se halla situada Tripoli junto a las poblaciones más importantes del territorio.

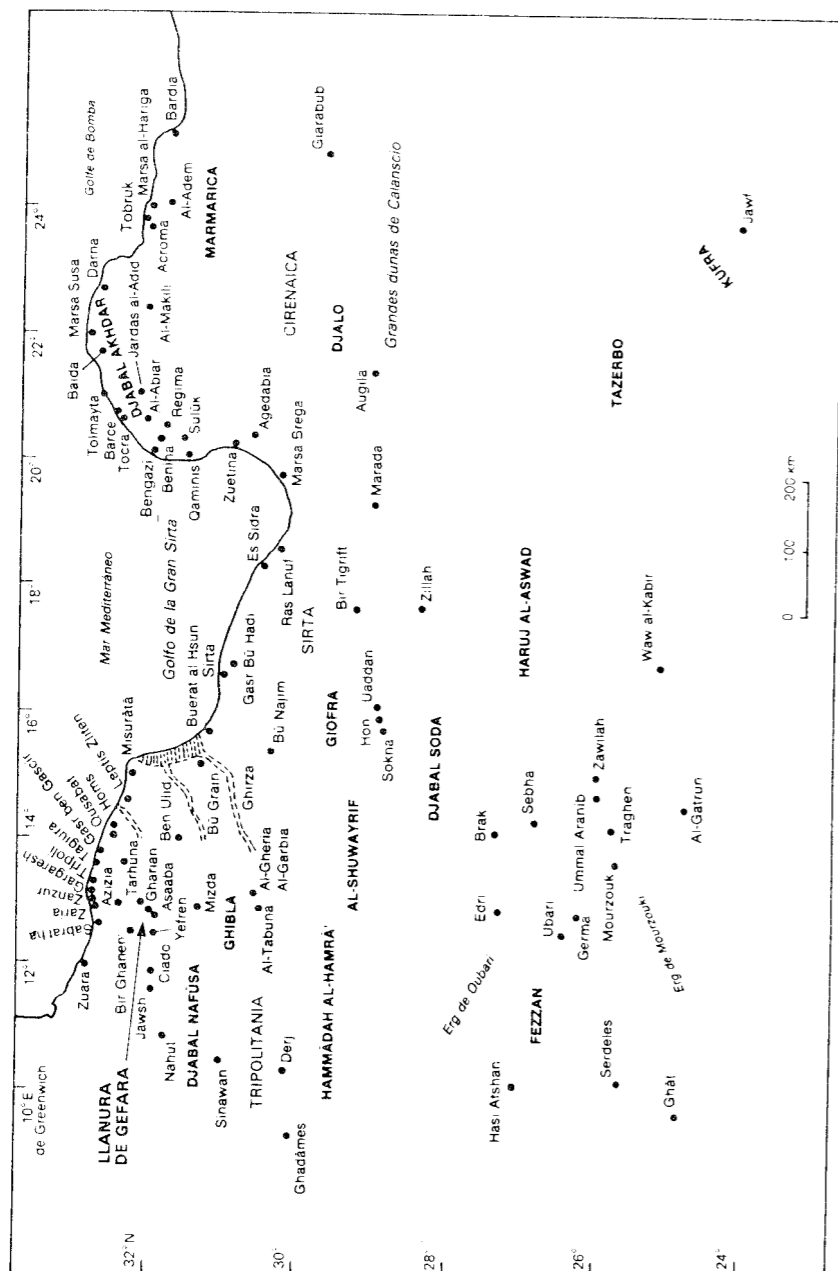
- El Gebel: Meseta más o menos ondulada, cuyas estribaciones septentrionales, de aspecto montañoso, cubren el frente sur de la Gefara. Se extiende desde Nalut hasta Beni Ulid con las sucesivas denominaciones de Gebel Nefusa, Gebel Garian y Gebel Tarhuna. Su cota máxima, cerca de Garian, es de 840 metros. Hacia oriente en la región de Orfella, y hacia el sur, en la dirección a Misda, pierde su altura lentamente y se convierte poco a poco en territorio predesértico.
- La Gihbla o predesierto tripolitano, es aquel en el que los recursos de todo género tienden a desaparecer y el terreno adquiere la monotonía precursora de la absoluta desolación.

La zona de Cirenaica, entre la Sirtica y Egipto, forma un inmenso promontorio que se adelanta hacia el N.O. en el Mediterráneo. Se divide igualmente en tres zonas claramente delimitadas:

- El Sahel o región costera, siempre de escaso fondo, anulada a veces por el Gebel Achdar, sirviendo de asentamiento a Bengasi, la capital, y a las demás poblaciones de interés.
- El Gebel Achdar: Abrupto, macizo, de poca altura que integra la base principal del promontorio y albergue de los últimos restos de rebeldía senussi. Se pierde hacia oriente, en la Marmarica; hacia el S.O. en la Sirtica, y hacia el S.E. en un nuevo territorio predesértico.
- El predesierto cirenaico es semejante al tripolitano, pero marcando menos fondo y convirtiéndose antes en desierto propiamente dicho.

La tercera región en importancia, la Sirtica, se halla integrada por los territorios que circundan el golfo de Sidra, o Gran Sirte; es arenosa por lo general, y de escaso interés productivo. Más que zona de enlace entre Tripolitania y Cirenaica puede considerarse como una verdadera continuación de los predesiertos de ambas regiones. Su litoral es poco hospitalario y contaba con muy pocos centros de población durante nuestro período de estudio.

Por último la zona meridional de Libia responde plenamente a las características generales del Sahara. Oasis aislados, o en grupo, más o menos importantes se extienden a lo largo de los uadi, grandes alineaciones orográficas determinadas por fenómenos meteorológicos de un tiempo muy remoto. En los oasis, el agua surge en los pozos o emana a flor de tierra; ella asegura la vida de las palmeras y con éstas la de los escasos habitantes de los miserables pueblos de la zona. Entre los oasis la única señal de vida son las pistas de camelleros.



La Tripolitania otomana, Sirtica y Cirenaica (según J. Wright, 1969)

El desierto puede presentar tres aspectos esencialmente diferentes:

- La Hamada o desierto pedregoso.
- El Serir o arena endurecida por una ligera capa de grava.
- El Edeien o desierto de pura sílice en el que las dunas se desplazan a modo de olas de un mar lentísimo.

A la primera categoría corresponde la Hamada-el Homra, o desierto rojo, inmenso cuadrilátero rocoso de 500.000 Km² de extensión, que fue por primera vez cruzado por los italianos para la realización de una de sus grandes operaciones militares durante el año 1929/30. A la segunda pertenece la zona de El Fezzan, 300.000 Km², que geográficamente corresponde a los vastos territorios del Sahara. De la tercera forman parte ciertos sectores del auténtico desierto líbico.

Una sola cadena de alturas aparece en el conjunto, las Montañas Negras o Gebel es Soda, prolongado por los Harugi. De formación esencialmente volcánica, contrasta, por su color con las arenas que en todo sentido la limitan. Su cumbre más alta no rebasa los 850 metros. Aparte de esta cordillera sólo merecen ser citados los montes Amsach, y las barreras secundarias que atraviesan la pista de Zuila a Uau-el-Kebir².

B) Libia antes de la llegada de los italianos

Tras diversos avatares de la historia, estos territorios quedaron semidesérticos, pasaron a ser parte integrante del mundo árabe para quedar, tras la victoria de los turcos Seldjúcidas, como una pieza más del gran Imperio Otomano.

Ya desde principios del siglo XIX <La Sublime Puerta> era sólo una sombra de su pasado esplendor. En las cancillerías europeas era conocida como <el hombre enfermo de Europa> y si se conservaba su integridad era gracias a la voluntad del Concierto Europeo de que así fuese —especialmente por parte de Gran Bretaña y Francia— como freno al expansionismo ruso. Pero con el paso del tiempo, tras la pérdida de territorios como Egipto, Túnez, Argelia que pasaron a ser protectorados de Inglaterra y Francia, tras la independencia de Grecia y de otros estados balcánicos, se comenzó a cuestionar la necesidad de la existencia de aquel inmenso y anacrónico imperio.

Hacia 1909/10, en vísperas de la ocupación italiana, Libia aún estaba sometida al dominio de la <Sublime Puerta>, encontrándose en condiciones muy atrasadas. La esclavitud que había sido abolida de derecho, pero no de hecho, seguía prosperando libremente, sobre todo en el interior de Cirenaica. No existían carre-

² Martínez Campos, "Con las tropas italianas en el Fezzan", S.E., pág. 13 y ss.

teras, si se excluían algunos breves trechos, en pésimas condiciones, en las cercanías de Trípoli, existiendo únicamente de forma generalizada las pistas trazadas por los camelleros. No había ni rastro de futuros planes ferroviarios. El servicio postal era por medio de mensajeros a caballo, y en algunas zonas incluso a pie. No existía puerto alguno digno de este nombre, ni arsenales, ni astilleros para la construcción y reparación de buques. En lo referente a la organización escolar, se calculaba que en toda Libia sólo había seis escuelas del Estado. La red de servicios sanitarios era de lo más rudimentaria y las enfermedades infecciosas y epidémicas —como viruela, peste, tifus exantemático y abdominal—, causaban estragos entre la población, dado que sólo había un hospital con 200 camas en toda Libia.

El crédito estaba en manos de un reducido número de judíos hasta la llegada del Banco de Roma en 1900. La agricultura, que podía ser considerada como uno de los mayores recursos del país, se encontraba en estado primitivo. Los únicos terrenos parcialmente explotados eran los oasis de la faja costera de Tripolitania y los de las cercanías de Derna en Cirenaica. Se puede calcular que sobre 971.560 Km² de territorio, la superficie cultivada en Tripolitania no llegaba a los 60.000 Km², es decir menos de una décima parte del total. Los valiatos libios eran unos estados sumidos en la Edad Media, en comparación con el Egipto de Mohamed Ali y de sus sucesores³.

Antes de la ocupación por Italia la acción económica de esta nación fue notable. Los primeros servicios de correos de una cierta eficacia los organizó el cónsul italiano. En Libia, mantenían seis escuelas subvencionadas por el gobierno de Roma y frecuentadas todos los años por un millar de musulmanes. En Trípoli y Bengasi existían consultorios atendidos por médicos italianos, mientras que franciscanos y emigrantes fueron los creadores en Trípoli, Bengasi y Derna de las primeras instalaciones agrícolas modernas. Todo esto formaba parte de una acción premeditada encajonada desde el Estado a una anexión final de aquellos territorios.

C) Italia y <la idea de Trípoli>

Los italianos habían mostrado, al poco de su nacimiento como nación, un interés creciente por diversas partes de África. Conquis-

³ Entre los trabajos que se puede encontrar sobre Egipto en esta época son especialmente interesantes los de Moorehead, Alan, "El Nilo Azul" y "El Nilo Blanco". En otra línea las "Cartas sobre los sucesos acaecidos en Egipto" de P. Eugenio Masía Lucas, publicadas en 1883 en Barcelona, resultan sumamente aleccionadoras por su diferente visión de los sucesos de que fue testigo. Trabajos tan clásicos como la "Historia del Mundo Moderno" de Cambridge resultan obligados entre los muchos que cabría aquí citar.

taron Eritrea y una parte de Somalia. En 1896 realizaron un intento de penetración en Abisinia que terminó en un fracaso estrepitoso, al ser masacrado el ejército italiano en Adua por los etíopes. Por esto causa el representante de la tendencia imperialista, Francisco Crispi, que había dominado la política italiana de la década precedente, fue marginado de ésta. A pesar de este revés <la idea de Trípoli> continuó viva en muchos sectores.

Italia no era una nación industrializada que se viese obligada a exportar sus capitales y mercancías para poder continuar su crecimiento económico, a pesar de que Libia pudiese parecer un lugar adecuado para la colonización y el cultivo. A esta acción colonizadora e imperialista, fruto de unas necesidades <sui generis>, se le puede objetar que el capital necesario para esta acción podía haberse aprovechado, con mayor razón, en el desarrollo del por entonces, aún atrasado y casi medieval, sur del país. Incluso socialistas como Antonio Labriola llegaron a ver en Trípoli una salida nacional al grave problema de la emigración campesina que hacía factible, al menos en teoría, la creación de una colonia de poblamiento colindante con la metrópoli.

Las corrientes políticas de la época marcaban la necesidad de un prestigio exterior mediatizado en buena medida por la posesión de <un lugar bajo el sol>. El marco geográfico italiano inducía a la joven nación a lograr una colonia que garantizase su <seguridad> en el Mediterráneo y le aportase el peso necesario para convertirse en una potencia europea.

A esto se unía —dentro de las corrientes estratégicas y económicas de la época— una motivación geopolítica y de honor patrio: La Libia permitiría la creación de un eje de control italiano en el Mediterráneo —tras la oportunidad arrebatada en Túnez a manos de Francia— al tiempo que sería una forma de recobrar el honor perdido en Adua. Así la antiimperialista Giovanni Giolitti no pudo dejar de actuar en Libia cuando en 1911 llegó a primer ministro por cuarta vez⁴.

¿Qué llevó a esta actuación? Las motivaciones son diversas, pero dentro del marco histórico del <nuevo imperialismo>. Naciones que habían llegado tarde a la carrera colonial reclamaban un puesto en lo que, por entonces, era la cuestión prioritaria de toda nación industrializada con proyectos de futuro. Tanto Alemania como Italia en Europa, Estados Unidos en América, y Japón en Asia reclamaban unas zonas para desarrollar su influencia⁵.

⁴ Barié, Octavio, *La conquista de Trípoli* en "Historia Mundial del siglo xx", Vergara, Barcelona 1972, pág. 340 y ss.

⁵ El tema del "nuevo imperialismo" ha sido tratado por David K. Fieldhouse en sus trabajos titulados "Economía e Imperio" y "Los Imperios Coloniales desde el siglo xviii". En otra línea resulta interesante ver los trabajos de Frédéric Mauro "La expansión europea" o los de Jean-Louis Miège

Diversos factores interiores llevaron a la conquista de Libia. Hoy día aún resulta un misterio si la gran industria siderúrgica ejerció algún tipo de presión sobre el gobierno. Hay ciertas actuaciones que permiten sospechar una relación entre la siderurgia y la entonces recién creada <asociación> nacionalista. La prensa, durante la primavera de 1911, también presionó al Gobierno para que ocupara Trípoli de acuerdo con los imperialistas. Mejor documentado está el papel del Banco de Roma que en 1907 intentaba ciertos proyectos dificultados por la hostilidad de las autoridades turcas, siendo que la revolución de los Jóvenes Turcos había estimulado la hostilidad contra los extranjeros y especialmente contra los italianos, pues eran los más directamente implicados en los asuntos libios. El contexto general de la época, la predisposición de amplios sectores de Italia, unidos a las peculiaridades características de la Cirenaica y de la Tripolitania —abandono, proximidad, lazos históricos...— favorecían la actuación en este territorio.

A parte de las diversas motivaciones de índole interno de Italia o directamente relacionadas con su presencia en Libia, existían una serie de componentes internacionales dignos de consideración. La <hipoteca> italiana sobre Libia era una cuestión conocida por todas las grandes potencias y admitida de manera tácita en tratados y convenciones. El canciller alemán Bismarck y el ministro inglés Salisbury ya se había referido a esta situación en tiempos del Congreso de Berlín en 1878, dando por sentado que tarde o temprano Libia sería italiana. Cuando el gobierno Giolitti decidió embarcarse en la aventura tripolitana tenía en su poder documentación en la que Francia y Gran Bretaña le dejaban las manos libres en esta cuestión, incluso si Austria-Hungría y Alemania trataban de detenerla —para mantener la integridad y fuerza del Imperio Turco con el que estaban estrechando relaciones—, en su agresión a los intereses del Sultán de Constantinopla.

El fracaso de Francia en el Sudán oriental —crisis de Fashoda⁶— y el ya citado de la misma Italia en Abisinia —derrota de Adua⁷— habían tenido unas consecuencias insospechadas. La humillación sufrida por Marchand a manos de Kitchener⁸ produjo

“Expansión europea y descolonización”. Al mismo tiempo trabajos ya clásicos como “Historia de las relaciones internacionales” de Pier Renouvin resultan fundamentales para lograr una adecuada visión de conjunto.

⁶ En 1974, José Antonio Tomás Gil, bajo la dirección de J. M. Jover Zamora realizó la tesina titulada “Fachoda en la prensa española” que tiene cierto interés dada la carencia de bibliografía en castellano sobre este tema.

⁷ Fernando García Sanz, bajo la dirección de J. C. Pereira Castañares, leyó una “tesina” de historia de las relaciones internacionales, en 1986, sobre la crisis de Adua titulada “España e Italia en la crisis finisecular: La percepción española del 98 italiano”.

⁸ VV.aa., “Historia del mundo moderno; Vol. IX El progreso material y los problemas mundiales”, Sopena, Barcelona 1980, pág. 440-445.

el deseo en Francia de apartar a Italia de la Triple Alianza comenzándose un acercamiento. Ambas potencias eran ribereñas del Mediterráneo y con intereses encontrados en el norte de Africa. La rivalidad por el control de Túnez, zanjado a favor de París, había abierto una seria grieta entre ambos países. Esta rivalidad fue solventada en 1900 gracias a un canje de notas entre el Ministro italiano de Negocios Extranjeros —cargo ejercido por el marqués de Visconti Venosta— y el embajador de Francia en Roma —señor Berrere— con fechas 14 al 16 de diciembre de aquel año. Este acuerdo ponía fin a las tensiones entre ambas naciones sobre aquel territorio. El acuerdo no fue comunicado a los restantes miembros de la Triple Alianza hasta 1902. Por éste, Italia, veía reconocido su derecho a desarrollar su influencia en Tripolitania “en el caso que se viniera a modificar el estado territorial o político de Marruecos”. A uno y a otro sólo les quedaba por lograr la autorización de Inglaterra, y el consentimiento tácito o al menos la indiferencia de Alemania para llevar adelante sus planes⁹.

Italia se tuvo que contentar con incrementar su acción indirecta en Tripolitania y Cirenaica mediante el envío de más colonos, multiplicar su actuación económica, religiosa, etc. Tendría que esperar a la crisis de 1911/12, en la que se produjo el reparto definitivo del Africa del Norte y del Noroeste para que el gobierno de Roma pudiera comenzar la ocupación efectiva del territorio. Dentro de este marco internacional lo que más influyó en Giolitti —según narra en sus Memorias— fue la crisis de Agadir¹⁰, que le presentó una coyuntura favorable para emprender la acción. Entre agosto y septiembre de 1911 el gobierno estaba ya decidido a actuar en fuerza en la cuestión de Libia. La presencia de Italia en el país, antes de su conquista, era fruto de una premeditada acción colonial que debía materializarse en un futuro próximo mediante la anexión del territorio.

2.— LA GUERRA ITALO-TURCA: INVASIÓN, OCUPACIÓN, ANEXIÓN

A) *Del inicio del conflicto a la paz de 1912*

Ante la posibilidad de una actuación, por parte de Italia, con el fin de anexionarse Tripolitania y Cirenaica, Turquía emprendió algunas reformas económicas y militares en aquellas provincias. Con la intención de afirmar su determinación en conservar estos territorios reclamó, bajo su soberanía el pequeño oasis de Janet,

⁹ España aceptó la ocupación por parte de Francia de Marruecos, siempre y cuando fuesen respetados sus derechos en la zona.

¹⁰ Rafael Abella publicó un breve pero explicativo artículo titulado *Crisis de Agadir* en la “Historia Mundial del siglo xx” de la Ed. Vergara bajo la dirección de A. J. P. Taylor y J. M. Roberts.

en julio de 1906, lo que originó la ocupación por Francia, partiendo de sus posesiones argelinas, del territorio de Sankaj, de Ghat y del oasis de Bilma, en el camino entre Tripolitania y Borkui. A pesar de este revés, Turquía estaba convencida de la firme determinación de Francia y Gran Bretaña de la necesidad de la pervivencia e integridad de su imperio. Por esta razón reafirmó su soberanía sobre Tripolitania, así como sobre el oasis de Ain Galakka del Borkui, en aquellos momentos bajo soberanía francesa, gracias al pacto franco-británico del 8 de abril de 1904, que Turquía no había reconocido.

Los turcos, con el fin de consolidar su posición en la zona y estudiar las posturas de las diferentes potencias ante la cuestión libia enviaron al príncipe Yussuf Iz-Edin Effendi a realizar un viaje por París, Londres, Berlín, Bucarest y Roma durante los meses de julio y agosto de 1911. A su regreso a Constantinopla éste estaba convencido de la amenaza que se cernía sobre las posesiones turcas, pero el Sultán —aconsejado por Alemania— no prestó atención a las palabras de Yussuf.

El 17 de septiembre el entonces jefe de gobierno Giolitti, ordenó que se apresurasen los preparativos para la invasión. El día 27, el Ministro de Negocios Extranjeros, Marqués de San Giuliano, envió al gobierno turco una nota sobre la situación de Trípoli, haciendo referencia a la preocupación reinante entre los colonos italianos ante la actitud de los funcionarios turcos y por la llegada de cargamentos de armas procedentes de Constantinopla que eran distribuidos entre la población árabe, al tiempo que se hacía mención de las antiguas quejas sobre los desórdenes y abandono en que se encontraban aquellos territorios. Por esto se exigía que fuera elevado el grado de desarrollo de dichas posesiones, dado que esta situación resultaba perniciosa para los intereses italianos en la zona. Los turcos rechazaron estas acusaciones a lo que Italia respondió con el ultimátum del día 28, invitando a las fuerzas de <La Sublime Puerta> a no ofrecer resistencia ante las tropas que Italia se veía obligada a enviar con el fin de restablecer el orden —en caso de no ser atendidas sus peticiones—, y hacerse cargo de la misión civilizadora¹¹.

Al gobierno turco se le dio como plazo para dar una respuesta hasta el día 29 a las 3 de la tarde. Las exigencias italianas fueron rechazadas, lo que produjo la intervención de la flota italiana —mandada por el príncipe Luis, duque de los Abruzos—, contra intereses otomanos el mismo día 29; así como el 30 de septiembre, fueron bombardeadas las bases de Provenza y Durazzo, para luego

¹¹ Al gobierno turco se le dio como plazo para dar una respuesta hasta el día 29 a las 15 horas. El plazo de decisión fue muy corto dado que el Gran Visir Hakki no recibió el ultimatum hasta el mismo día 29.

lograr la victoria naval de Jánico. Con lo que quedaron abiertas oficialmente las hostilidades¹².

Estas primeras derrotas produjeron la caída del gobierno Hakki por lo que la posición turca se vio aún más debilitada. La defensa de los intereses italianos, en Turquía, fue depositada en manos de Alemania —en teoría la nación más prootomana del momento—, quedando así demostrada la total soledad de la <Sublime Puerta> ante el problema¹³. En la Corte de Constantinopla asumió el poder un nuevo gabinete bajo la dirección de Saib Baja —era el mes de octubre de 1911— siendo ministro de Guerra, Muhmud Shelket Baja, y de Negocios Extranjeros, Mustafa Assin Bey. Este gobierno adoptó una táctica de abierta pasividad, siendo sus únicas medidas enviar refuerzos a las plazas de Salónica, Esmirna y Metalene, susceptibles de sufrir un ataque por la escuadra italiana, al tiempo que las arduas negociaciones lograron restablecer la paz en sus posesiones del Yemen y en Assir —Arabia— a costa de inmensas concesiones a los insurrectos.

Salvo algunos combates en el mar Rojo, dada la proximidad de la colonia italiana de Eritrea, los enfrentamientos se centraron desde un primer momento, casi exclusivamente, en Tripolitania y Cirenaica.

Trípoli fue bombardeada el 3 de octubre por la escuadra italiana que estaba frente a la ciudad desde el 27 del mes anterior. Desembarcando posteriormente un contingente de 1.700 marinos que consolidaron el control de la ciudad hasta la llegada, el 11, del primer convoy de tropas compuesto por ocho regimientos de infantería y 2 de bersaglieri. En total unos 34.000 hombres. Fue designado el contraalmirante Rafael Borea D'Olmo como primer gobernador de Trípoli y estableciendo un bloqueo naval de las costas. Posteriormente el general Caneva se haría cargo de la Jefatura Suprema de toda la Tripolitania.

Los días 4 y 5 se bombardeó Tobruk y la Maleria <sultanie>, que fueron ocupadas. El día 12 llegó la <II División> del Cuerpo expedicionario italiano. El 17¹⁴ se desembarcó en Derna, el 20 en Bengasi y el 21 en Homs.

Aunque la penetración por el litoral fue relativamente fácil gracias al apoyo de la flota, la marcha hacia el interior fue terriblemente dura. Así el 23 se produjo la batalla de al-Hami, cerca de

¹² El "estatuto de los Balcanes" obligó a Italia a no trabar combate ni en el Adriático ni en el Jónico, por lo que los restos de flota turca se refugiaron en los Dardanelos. La guerra estaba declarada, aunque las operaciones fuertemente mediatizadas.

¹³ La pervivencia de la Triple Alianza se impuso a la defensa de los intereses turcos en las preferencias de la política exterior del Kaiser Guillermo II.

¹⁴ Para otros autores sería el 18.

Tripoli, donde los italianos sufrieron una humillante derrota, que puede calificarse como crítica para la suerte de la campaña ante la dureza de los ataques guerrilleros. A esto se respondió con una enérgica represalia.

Los combates cobraron una dureza insospechada en el oasis de Shara Shat, al oeste de Tripoli. Las líneas italianas, después de varias cargas de la caballería árabe, fueron atacadas por la infantería turca. Los bersaglieri del 2.º Regimiento pasaron al contrataque, siendo cogidos por la espalda. En la refriega, que duró más de ocho horas, los italianos perdieron 482 hombres y 21 oficiales antes de ser rescatados por el 82.º Regimiento de infantería. Nadie en Italia hubiera imaginado semejante resistencia, los errores de la campaña de Abisinia volvieron —con menor intensidad— a darse en esta nueva contienda colonial.

Por aquellas mismas fechas, en torno a Bengasi se dieron tres importantes combates —Djuliana, al-Kuwayfiya y al-Hawwari— siendo este último el 28 de octubre. Tras estos las tropas turcas se retiraron a los montes a donde llegaron grupos de oficiales otomanos, al mando de Anwar Pasha (Enver) y Mustafa Kamal —más tarde Atatürk—, que con el apoyo del líder senussi Ahmad al-Sharif reclutaron un importantísimo ejército de árabes del interior, lo que prolongó grandemente la conquista.

Italia se mostró como una mala e inexperta potencia colonizadora. No reprimió con suficiente fuerza los disturbios y asesinatos de soldados, oficiales y colonos italianos —que se producían a diario— ni tuvo la habilidad de ganarse la voluntad de los jefes locales. El control efectivo del territorio se mostraba como una labor ardua y agotadora para la que no se encontraban preparados ni los mandos ni las tropas. A esto sumáronse los problemas metropolitanos producidos por una agitación abiertamente anticolonialista apoyada por sectores socialistas y demócratas, por lo que Turquía se afianzaba en la teoría de una posible victoria a bajo coste —dado que el peso de la lucha lo llevaban los naturales del país— en espera de que las cancillerías europeas pusiesen el fin a la poca afortunada acción italiana.

El 5 de octubre el Rey de Italia proclamó su soberanía sobre los dos territorios libios. Giolitti quería así consolidar la aún inestable posición italiana aunque la resistencia permanecía incontrolable.

El 8 de octubre se combatía en al-Karkal siendo ocupado el 4 de diciembre Ain Zara —a nueve millas de Tripoli—, centro fundamental de la resistencia turca. El 3 de marzo de 1912 se dio la batalla de al-Mudawwar y el 12 la de Sidi Abdallah, donde murió el general Salsa. Tras seis meses de guerra, Italia sólo había conquistado cinco ciudades.

El lento e inseguro desarrollo de la actuación italiana resquebrajó el, inicialmente, débil consenso europeo. Así en enero de 1912 un destructor italiano detuvo a tres barcos franceses que llevaban armas y tropas desde Marsella a Túnez. El día 12 del mismo mes, Raymond Poincaré —que había sustituido a Caillaux al frente del gobierno francés— se enfrentó abiertamente a Italia alegando que no eran soldados sino médicos y civiles los transportados. Los buques fueron liberados, así como sus tripulantes, y recibidos en Túnez al grito de ¡Viva Turquía! ¡Abajo Italia!. Posteriormente el tribunal de La Haya daría la razón a Italia. Tras este incidente la amistad francoitaliana quedó seriamente dañada.

Alemania aprovechando la nueva coyuntura se lanzó a reafirmar la presencia de Italia dentro de la Triple Alianza por lo que pidió a las otras potencias que consintieran en que Italia, para poner fin victoriosamente a su aventura colonial, pudiese extender sus hostilidades a los Dardanelos y al Egeo, quedando bloqueadas, en enero, las posesiones turcas en el mar Rojo. En febrero fue hundido un buque turco en aguas de Siria, y ya el 18 de abril la flota italiana bombardeaba los fortines turcos de los Dardanelos, ocupaban diez días después la isla de Stampalia, y en mayo Italia había conquistado ya doce islas en el Egeo, entre ellas Rodas. Estas conquistas cortaron la comunicación entre Constantinopla y Tripoli.

Estas victorias trajeron nuevas ilusiones a la corriente imperialista romana, viendo en Libia y en Rodas las bases idóneas para un predominio italiano en el comercio del Mediterráneo oriental. Esto generó que varias naciones europeas exigiesen a Turquía la rendición, por miedo a suscitar nuevamente el viejo <problema de Oriente> y ver así afectados sus intereses en la zona.

En julio el gobierno turco accedió a negociar con Italia; pero bajo la condición de que las regiones cedidas permanecieran bajo la autoridad nominal del Sultán, dado que, de lo contrario, el gobierno corría el riesgo de ser derribado por los radicales Jóvenes Turcos, poniendo incluso al Califato en peligro. Se reunirán los negociadores en Ouchy. El 30 de ese mes varios estados balcánicos —Bulgaria, Servia, Montenegro y Grecia— movilizan sus ejércitos en lo que será la primera guerra balcánica. Turquía, atacada por nuevos enemigos, se compromete a dar un <firman>, en 36 horas, renunciando a su dominio líbico, concediendo una plena autonomía a sus antiguas posesiones de Cirenaica y Tripolitania para poner fin a la guerra con Italia¹⁵.

El 15 se firmará la paz, en la que no se menciona la cesión a Italia, especificándose únicamente, por parte turca su evacuación

¹⁵ Barié, Octavio, *La conquista de Tripoli* en "Historia Mundial del siglo xx" de Taylor y Roberts, Vergara, Barcelona 1968, pág. 340 y ss.

del territorio en litigio sin hacer mención alguna de la cesión a favor del gobierno de Roma. Se concedía a Italia el derecho a ocupar Rodas y el Dodecaneso hasta que los funcionarios, soldados y agentes turcos hubieran abandonado Trípoli¹⁶. Diez días después, el 28, Francia reconocerá el nuevo estado de cosas y pactará con Italia una posible reforma de los tratados de protectorado en la zona.

La derrota turca está consumada. En la zona de Tripolitania, Neshat Baja y 2.500 soldados turcos son embarcados hacia Constantinopla, las guarniciones turcas del interior serán disueltas y sus tropas se dirigirán a Cirenaica para unirse con los contingentes turcos y senussis que allí permanecen. Tras esto los italianos pueden comenzar la pacificación efectiva del territorio.

B) *La Primera Guerra Mundial. El fracaso de la consolidación de la colonia*

Esta labor pareció, en un principio, fácil en la Tripolitania. Un ataque contra las montañas occidentales se cerró con la victoria de Djaiduba, el 23 de marzo de 1913, abriendo el paso a El Fezzan. El mismo año el coronel Miani derrotó tres veces a los libios y conquistó Sabha, y el coronel Mani ocupará Murzuk, la capital de El Fezzan situada en el último confín de Tripolitania, el 3 de marzo de 1914 sin encontrar ninguna resistencia. El 12 de agosto el coronel Giannini tomará el oasis y la población de Ghat.

Tras estas victorias, casi exentas de violencia, Italia diseña un amplio plan de reformas y de obras públicas: carreteras, ferrocarriles, mejoras de puertos, acción sanitaria y pedagógica, reformas agrícolas y comerciales, etc. Las reformas y consolidación del dominio italiano sobre la zona va en estos primeros momentos a toda velocidad. El hambre de colonias, que desde hace tiempo manifestaba Italia produce una notable aceleración de las actividades sobre la recién adquirida posesión. Pero en 1915 todo esto se ve interrumpido a causa de la Primera Guerra Mundial.

A finales de 1914 Italia sólo poseía en Cirenaica unas posiciones aún precarias, por lo que el gobierno se había visto obligado a frenar la emigración destinada a poner en cultivo el territorio debido a la gran actividad guerrillera desarrollada por los senussis —alentados por los turcos— contra las guarniciones y presencia europea en la zona. La presencia turca era mayor, y la cohesión de los senussis hacía más difícil la ocupación de este territorio que el de Tripolitania.

¹⁶ En realidad la evacuación de las trece islas del Egeo fue aplazada *Sine die*, y finalmente la ocupación italiana fue confirmada después de la Primera Guerra Mundial.

En septiembre de 1914, El Fezzan —seis meses después de su pacificación— se levantó en armas, siendo atacados Murzuk y otros enclaves costeros de menor importancia. Esto obligó a Roma, que aún no había entrado a tomar parte en la Guerra Europea, a ordenar la evacuación del territorio. Guarniciones como Ghat y Gadames quedaron aisladas teniendo que retirarse hacia el protectorado francés, hacia Fort Planerg la primera, y hacia el Sahara tunecino la segunda. El 18 de septiembre, el coronel Giannini recuperará Ghat y más tarde Gadames. En las regiones más alejadas los italianos, careciendo de auxiliares nativos se vieron obligados a retirarse a pesar de los pequeños éxitos conseguidos en algunos lugares.

Como dijo el mariscal Lyautey, «el que no avanza retrocede». Italia a pesar de estar, prácticamente, en todo el territorio de Cireneica y Tripolitania no controlaba de manera efectiva nada más que las poblaciones y campos que se encontraban al alcance de las piezas de sus fuertes. Sólo estaban consolidadas las estrechas franjas costeras con las ciudades ocupadas inicialmente.

La declaración de guerra del 23 de mayo de 1915 por parte de Italia contra el Imperio Austro-Húngaro y sus aliados produjo un levantamiento general en toda Libia, preparado por alemanes y turcos, apoyándose básicamente en los senussi. Todas las unidades italianas se vieron nuevamente obligadas a retirarse hacia la costa, dejando en manos de los rebeldes las escasas posiciones que ocupaban todavía en el interior. Incluso la guarnición de Azizia, a pocos kilómetros de Trípoli se encontró aislada. Se tuvo que evacuar Gadames. Sólo se mantuvieron bajo control Trípoli y Homs. Al tiempo que la sublevación se extendía por Túnez y Argelia, donde Francia logró apagarla con rapidez y de forma casi absoluta¹⁷.

Los intereses turcos se centraron en Cirenaica desde donde el jefe senussi, Sidi Ahmed, intentará atacar El Cairo¹⁸, siendo derrotado por los británicos¹⁹. La derrota de Sidi Ahmed frente a los británicos en Egipto restó prestigio a la causa senussi por lo

¹⁷ Sobre este tema ver: Miege, Jean-Louis, "Expansión europea y descolonización, de 1870 a nuestros días" Ed. Nueva Clio, Barcelona 1980, págs. 136 y ss. Asimismo sobre el caso francés es interesante ver de A.L.B., *El nuevo imperialismo francés* en "Historia Mundial del siglo xx", op. cit., págs. 354-358.

¹⁸ El fin último de esta acción era cortar la arteria básica del Imperio Británico, Suéiz, permitiendo un cambio total de situación en la guerra.

¹⁹ Libia, que durante la ocupación turca era abiertamente antiotomana, con la llegada de los italianos y el inicio de la Primera Guerra Mundial optó abiertamente por la causa musulmana. Situación muy diferente a la de otros pueblos árabes que colaboraron abiertamente con los aliados contra el Imperio Turco —ver las obras de T. E. Lawrence "Rebelión en el desierto" y "Los siete pilares de la sabiduría"—, aunque tanto unos como otros, al finalizar el conflicto optaron por la causa de la independencia; aunque todos con suerte adversa.

que los grupos proturcos de El Fezzam se unirán a Mohamed el Abdi²⁰.

Al compás que evolucionaba el frente italiano en Europa, así reaccionaba la campaña de Libia. En agosto de 1916 los italianos logran recuperar Zuara, lo que ocasionará que el 25 Soliman Al Baruni desembarque en Misurata junto con varios oficiales alemanes y turcos portando un <firman> del Sultán por el que le nombra nuevo gobernador de los <valiatos> de Trípoli, Argel y Túnez. Inmediatamente se le unirán varios jefes locales, como Rahadam y Steui y Nuri Bey. Durante todo el año 1917, con un ejército de entre seis y siete mil hombres tendrá en jaque a todo el contingente italiano de Libia. Italia obtendrá cuatro victorias pero sin lograr destruir esta fuerza y avanzar en la pacificación.

En 1917, casi todo el territorio libio estaba en manos turcas, dado que los italianos estaban reclusos en la franja costera, aunque los verdaderos dueños, los que controlan la situación, serán los grupos árabes y bereberes locales que se encontraban divididos en facciones, más interesadas en su propia causa que en la del Sultán. Unos se encuentran con el Steui en la región de Tripolitania —con base en Misurata—, los otros, básicamente senussis, bajo Sidi Dris, en Cirenaica. Estos últimos manteniendo ciertos contactos, tanto con Italia como con Gran Bretaña.

Líderes nacionalistas, contrarios a la política tribal imperante, como Nuri Bey, convencidos de la imposibilidad de una acción conjunta de las tribus bereberes abandonarían, en 1918, Libia perdiendo los árabes el único apoyo al nacionalismo moderno, con capacidad para formular una idea integradora de nación más allá de lo estrictamente tribal. La situación está estancada, los italianos dominan las costas y los turcolibios controlan el interior, formando etnias semif feudales que actúan de forma autónoma.

En este estado de cosas, Constantinopla sigue pensando que puede aún expulsar a los italianos, enviando, para hacerse cargo del gobierno turco en Libia, a un nieto del Sultán Murad V, llamado Osmanm Fuad, con la idea de que su personalidad aglutinase a las tribus a favor de la causa otomana. Llegará a Misurata en un submarino alemán. Su misión será un fracaso por causa de la actitud de jefes como El Steui o El Baruni que se opondrán abiertamente a los planes unificadores turcos²¹.

²⁰ Valluy, General J. E., "La Primera Guerra Mundial", Carroggio, Madrid 1980, págs. 136 y ss.

²¹ La tesis sostenida por los autores de la "Historia General de Africa" de la UNESCO a lo largo de toda la obra, y por tanto también —y de manera explícita en el caso Libio— de que existían Estados organizados, parece sin base al ver las diferencias de intereses entre los diferentes grupos tribales que integraba tanto la Tripolitania como la Cirenaica.

El 11 de noviembre de 1918 se firmará el armisticio. Por un decreto de 17 de mayo de 1919, el gobierno italiano quedó como teórico propietario de Libia. A partir de aquí organizará la colonia en dos partes independientes —las fuerzas de la insurrección sólo permitían la comunicación de ambas zonas por mar—, estando por un lado Tripolitania con capital en Trípoli, por otro Cirenaica con capital en Bengasi. Se dará comienzo a una pacificación exclusivamente política, siendo rechazada la continuación de las operaciones militares como medio de actuación, por parte del gobierno de Roma.

C) *El fracaso de la pacificación*

Pronto los italianos empiezan a extenderse nuevamente por el litoral. Pactarán con El Baruni y otros once jefes locales. En un Real Decreto del 11 de junio de 1919, con el fin de acelerar la pacificación, se concede la ciudadanía a los habitantes de la colonia, al tiempo que se crea una <Asamblea Legislativa Local> con el fin de legislar y, sobre todo, de administrar los impuestos del territorio. "En este decreto se preveía que la administración del territorio correspondiera de modo especial a sus jefes naturales, los cuales se verían asistidos por oficiales políticos de origen italiano". Estas medidas eran lo más integrador concedido, hasta el momento, por una metrópoli a los súbditos de una colonia²². Fueron progresivamente aceptadas por todos los jefes locales, siendo Ramadan El Steui el último en acogerse a la negociación, por lo que tuvo que ser nombrado Mutesarif de Misurata. Tras esto la pacificación, a criterio de Roma, podía empezar a considerarse consolidada. Se izó el pabellón italiano en la alcazaba de Azizia el día 12 de julio de 1919 viéndose en esto el símbolo definitivo de que se había logrado la paz.

En agosto se hizo cargo del gobierno de Trípoli Vitorio Meziniger que procederá al lanzamiento de la administración y del parlamento local. Se encuentra en esta misión completamente solo. Los jefes locales están más preocupados por su interés y el mantenimiento de su poder personal que por el sistema democrático que intenta crear el gobierno de Roma.

En este ambiente de concesiones por parte de la metrópoli, que es interpretado por ciertos sectores musulmanes como síntoma de debilidad, pronto se generará una nueva sublevación por parte de diversos líderes tribales.

²² A excepción de las concedidas en las Cortes de Cádiz, en 1812, por los doceañistas a los súbditos de todas las colonias y territorios de ultramar que por entonces tenía la corona de España.

3.— EL PERÍODO ENTRE EL FIN DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y LA LLEGADA DEL FASCISMO

F. M. Ross, director de «Nuova Italia» de Trípoli afirmaba en una editorial, a comienzos de 1922: “Lo que sucede actualmente en Tripolitania tiene un carácter tan insólito, tan diferente de lo que ha venido sucediendo en fases anteriores en esta colonia, que no solamente la opinión pública (...) está desorientada sino que también las personalidades políticas y periodísticas residentes en Trípoli desde hace muchos años”²³.

La colonia vivía un momento de cambio e incertidumbre. Sobre esta situación decía Aldobrandino Malvezzi (Carligno XII de 1922): “Se pasaba, en el espacio de algunos años, bruscamente, de la política militar de mano de hierro, que casi tendía al exterminio de los árabes, a la concesión, a estos últimos, de libertades tan amplias y europeas, que la inmensa mayoría de ellos no habían pensado nunca en reclamar”²⁴.

Por qué este cambio brusco, que dado los pocos europeos que vivían en aquellos momentos en la colonia —15.000 entre los 800.000 habitantes de la misma—, ponía en franca inferioridad a los italianos frente a los árabes. Sobre todo esto decía el periodista Camile Fidel²⁵:

“Italia no arriesgaba una pérdida material apreciable al conceder a sus súbditos libios, y para ganar su simpatía, concesiones equivalentes la casi completa independencia, y se comprende fácilmente que los directores de la política italiana hayan acariciado la esperanza de obtener la penetración económica, por la asociación italo-árabe, lo que renunciaban a conseguir por medio de la implantación de su efectiva dominación”.

Los motivos del gobierno de Roma habían sido en primer lugar el no desear comenzar una nueva guerra colonial, dado que las anteriores fueron terminadas con un fracaso y con enorme coste, con lo que Libia se podía convertir más en una carga que en un beneficio, al tiempo que los numerosos sacrificios hechos en la guerra recién concluida no hacían deseable forzar a la nación a nuevas penalidades. La sociedad italiana, era reacia a todo tipo de expediciones militares injustificables dado su escaso rendimiento económico. Libia no mostraba intereses económicos importantes, los existentes estaban concentrados en las cosas, y allí eran fáciles de proteger en la actual situación.

²³ S/a., *Italia y el problema de Libia. La guerra y su preparación en “Colonies et Marines”*.

²⁴ Ibidem, pág. 34.

²⁵ Ibidem, pág. 58.

Los gobiernos democráticos que regían Italia durante este período sufrían una coyuntura interior lo suficientemente grave y crítica para que las cuestiones coloniales no fuesen prioritarias, y más cuando el colonialismo para Italia era más un proyecto que una realidad. Un fascismo en alza, la violencia política generalizada, la crisis interna de los partidos y de las estructuras políticas, el «crack» económico y el sentido nacional de humillación por la marginación sufrida en Versalles hacían que las ínfimas colonias tuvieran una importancia más que secundaria. Buen exponente de esta corriente de pensamiento son las palabras de M. Luigi Ross —Ministro de Colonias—, en 1920²⁶:

“La Tripolitania tiene para Italia una importancia más política que económica, como elemento de su seguridad mediterránea; de ahí la necesidad de guardar las costas, la cual tiene también el mayor valor, desde el punto de vista económico, y se dejará a los habitantes del interior administrarse a sí mismos”.

Esta opinión fue fuertemente criticada por los círculos colonialistas. El periodista Aldobrandino Malvezzi escribía:

“La causa de la ocupación ocasional de Libia puede haber sido el proteger intereses de la defensa nacional pero el papel de una colonia de un Estado Moderno, no está limitada a la función negativa de tener a distancia de un punto estratégico a un enemigo eventual; por el contrario, desempeña una función muy importante en la economía nacional. En particular para Italia, al no haber asegurado su independencia económica mientras que las primeras materias necesarias para el desarrollo de sus industrias estén en manos extranjeras”.

En este ambiente de dudas y cambios de criterios de actuación se bamboleaba la colonización italiana en Libia antes de la llegada del fascismo. El Conde Venino, subsecretario de Estado para Colonias, tras visitar Tripolitania en 1921 incluso manifestó cierto optimismo sobre el futuro de la agricultura en Tripolitania y la cooperación italo-árabe. A pesar de todo, en la metrópoli seguía sin existir una verdadera línea de acción en relación al futuro de las posesiones ultramarinas recién conquistadas.

M. Luigi Ferraris escribía en «Viita Italianas» el 15 de marzo de 1922: “Toda historia colonial enseña que ocupar sólo la costa significa una lucha continua, extenuante y sin ningún resultado”. La pugna entre los sectores duros, entre los que se encontraba el fascismo, en relación a las ventajas o inconvenientes de realizar una conquista militar clásica se enfrenta con la política pactista y de concesiones políticas de los gobiernos democráticos. Los «halcones»

²⁶ Ibidem, pág. 58.

sostenían que primero hay que pacificar para luego actuar económicamente, siguiendo el ejemplo francés en Argelia, Túnez y Marruecos, siendo la única vía, la militar.

El fondo de la cuestión que se debatía sobre cómo actuar en Libia era el mismo problema que estaba debatiéndose en el seno de la sociedad y de la vida italiana; el uso de la fuerza propugnado por fascista con apoyo de sectores nacionalistas y conservadores, frente a grupos políticos y sociales de ideología diversa que pensaban que el pactismo y la política tradicional, al uso, podía servir de freno a la furiosa ascensión de la violenta <milizia> hacia la toma del poder. Se enfrentaba una concepción militarista, violenta y radicalmente vitalista contra la forma burguesa del conciliábulo político propio de las camarillas y pasillos de los ya clásicos sistemas parlamentarios.

A) EL DESARROLLO DE LOS HECHOS EN LA CIRENAÍCA

Cirenaica tenía una cierta estabilidad política, fruto del poder religioso y temporal que encarnaban los senussis. Por el pacto de Er Regina, 25 de octubre de 1920, firmado entre el antiguo gobernador De Martino y el Gran Senussi, Sayed Idris, se vivía un período de calma. Italia había otorgado el título de Emir a Idris, así como amplios poderes en todo lo referente a los oasis del interior, Koufra, Dyorboub, Augina-Dyalo, etc. y sobre algunos costeros como el de Agerabia.

El pacto de Er Regina hubiese sido positivo para la colonización si se hubiese realizado una delimitación clara del poder concedido al Gran Senussi sobre oasis y desiertos del interior —la mayoría de ellos sin valor— y entre la zona septentrional y costera de Cirenaica que habían sido entregados a su autoridad de forma inconsciente, y sobre la cual se estaba produciendo la acción colonizadora más directa de los italianos.

Resulta un buen ejemplo de la situación creada el caso de la fértil planicie de Borea donde se estaba asentando uno de los primeros núcleos de emigrantes agrícolas italianos, cuya producción de cereales cubría en gran parte el déficit de este producto que arrastraba Italia. Ocupaban tierras que ocasionaron litigios con los habitantes libios. La incorrecta aplicación del pacto de Er Regina produjo el agravamiento de las relaciones entre ambas comunidades, ya de hecho tirantes. El pacto era incumplido por ambas partes, pero siendo especialmente ignorado por los árabes. Estos firmaron la disolución de cinco campamentos senussi, enclavados en la zona norte de la colonia, y tras un año aún no se había comenzado el cambio de asentamiento de los mismos. Estos campos eran focos de permanente inseguridad y amenaza para los colonos. Im-

pedían la tranquilidad de una zona económicamente importante al ser potenciales focos de rebelión.

La abierta negativa a la disolución de los cinco campamentos antes citados, la construcción de cinco guarniciones que controlasen la vida de los campos en el norte de Cirenaica para frenar posibles incursiones de los árabes de estos contra los colonos europeos crearon una notable tensión. En este estado de cosas Sayed Idris, en septiembre de 1921, convocó en su campamento de El-Abiar a más de 300 jefes de toda la Cirenaica, para que se pronunciasen en contra de la ejecución del pacto de Er Regina así como contra los términos impuestos sobre la administración paralela senussi.

Pero las medidas tomadas por Italia en relación directa con la jerarquía senussi lograron mantener la paz. El hecho de que se produjesen elecciones al parlamento regional²⁷, siendo elegido presidente Sayed Din —primo del Gran Senussi Sayed Idris— contribuyeron a esta tranquilidad.

Cirenaica parecía pacífica, por el momento, sobre todo en comparación con la inestable Tripolitania.

B) *La situación en Tripolitania*

En la posesión de Tripolitania, salvo en las localidades costeras donde sí existía un dominio efectivo de las tropas italianas, el territorio se encontraba en estado de permanente revuelta antiitaliana.

Las rebeliones se sucedían, o mejor se mantenían en un perpetuo estado de agitación desde que en 1920, el jefe Ramadan Steoui de Misurata obligase a evacuar la posición de Nabout y capturase varias pequeñas guarniciones italianas como la de Syrte o Garian.

Ya desde 1920 los jefes de la zona de Trípoli venían realizando varios congresos donde se empezaban a formular propuestas independentistas. Fue el último el de Garian, que contó con la presencia de 47 jefes, sin encontrarse presente entre éstos ningún berebere de las tribus del confín occidental de la colonia. Se nombró un Comité Central, por parte del grupo antes citado, bajo la dirección de un notable —que tendría una categoría similar a la de Emir— elegido por la <nación>, y asumiría la autoridad religiosa, civil y militar absoluta, para iniciar las reformas dentro de los límites de la constitución, que se daría a la nación tripolitana por el intermedio de sus futuros diputados. Este comité se debería

²⁷ El parlamento de Cirenaica funcionó sólo por breve tiempo, y el de Tripolitania no llegó a ser elegido, eso se debió sobre todo a la falta de preparación del país para recibir instituciones políticas modernas que, en los demás territorios del Africa del norte, a pesar de ser todos indiscutiblemente más adelantados, no estaban ni siquiera en proyecto.

convertir, en cierta forma, en el gobierno de Tripolitania; movilizaría tropas, cobraría impuestos, etc., al margen de la autoridad de Italia.

Comenzó su actuación, enviando una comisión a Roma, que fue totalmente ignorada por el gobierno italiano. No accediendo, éste, siquiera a una entrevista entre los notables árabes desplazados y el Ministro de Colonias, como represalia al desprecio que hacían los libios del gobierno local de la colonia.

A pesar de estas pugnas políticas, se puede sostener que en la zona costera reinaba una aparente tranquilidad y un cierto aire de control.

Entre tanto en el Djebel, la insurrección árabe controlaba todo el territorio. Los jefes Hady Mohamed Freni y Ali Chante, junto con los bereberes de Trípoli occidental, sometían a la región a una guerra civil constante contra los jefes Khalifa Ben Ascara y Suleiman El Barauni y contra los italianos. El interior era foco de tensiones y luchas, se encontraban fuera de todo control siendo el Comité Garian opuesto a esta situación al considerar a los autores como disidentes a su «gobierno» dado que controlaban la zona más extensa de la Libia no italiana.

Para poner fin a este estado de cosas, el 18 de enero de 1922, 2.000 askaris, mayoritariamente eritreos, son desembarcados en Ras-Zorrough, donde se atrincherarán. Desde esta posición dominaban Misurata, uno de los focos centrales del poder insurrecto tripolitano. Italia intenta así comenzar un nuevo período de acciones militares para la pacificación.

Esta nueva actuación intentará ser silenciada a la opinión pública de la metrópoli. Pero la escalada militar trascendió y el diario «Il Mondo», del 21 de enero, dijo “Es la mano dura la que se emplea de nuevo en Tripolitania, y la ocupación de Misurata puede marcar el abandono de la política de conciliación en Libia”. Guillermo Ciamarra, antiguo secretario general del gobierno de Trípoli añadía: “toda persona al corriente de los asuntos de Tripolitania se pregunta si se ha previsto la inevitable repercusión que esta medida improvisada tendrá en el cuadro general de la política Libia y la efervescencia que fatalmente desde Gariam al mar y a las fronteras, y aun al otro lado de ellas, especialmente en estas circunstancias tan delicadas para la vecina Cirenaica”, los acontecimientos posteriores justificaron estos temores.

El desembarco en Raz-Zorrough perdió su carácter desde el comienzo, dado que antes del ataque hubo negociaciones con los jefes rebeldes poniéndoles así sobre aviso. Los líderes tripolitanos, en vez de negociar reaccionaron atacando los campos atrincherados italianos el 9 de febrero. La presión sobre la cabeza de puente italiana de Misurata comenzó a crecer de tal manera que los días 10 y 11 los italianos tuvieron que actuar para frenar un ataque

que tenía como finalidad el cortar la comunicación entre el frente de Misurata y el puertecito costero de Bou-Cheifa.

El gobierno colonial de Trípoli, dentro de su permanente actitud dubitativa, volvió a manifestar síntomas de debilidad al intentar negociar nuevamente el 24 de febrero; se envió al periodista árabe Sadil bel Hadi, al abogado Martini y al notable Ahmaed el Mraiea junto con el comendador Belli. Llegaron hasta Misurata donde se reunieron con Ahmed Steoui, y más tarde en Tarhouna con el jefe del comité de Garian con los que se llegó al acuerdo por el que en toda Tripolitania, y de manera conjunta, se difundiría el siguiente mensaje: “cesad todo acto de hostilidad”. Esta resolución empañó el relativo éxito militar alcanzado por Italia dado que no se comprendía el por qué de realizar una acción militar comprometida y de considerable envergadura para luego llegar a una paz que dejaba la situación igual que antes. La política colonial, la línea de actuación de Italia en Libia, y más concretamente en Tripolitania, era fruto de una total carencia de planificación y carente de toda lógica por falta de un verdadero conocimiento del problema.

Esta paz firmada rápidamente y sin solventar los problemas causantes de los conflictos sólo fue aplicada por los libios en las zonas de Misurata y Homs, pero no así en el interior de la colonia. Los rebeldes siguieron actuando, cortando vías férreas como la de Trípoli a Azizia —50 Km. al sur de la capital—, y sitiando a la guarnición de esta ciudad que se vio obligada a suministrarse por aire. El ferrocarril de la capital a Zouara también fue cortado en varios tramos, y en la ciudad de Zaria —la mitad justa del trayecto— la población tuvo que ser evacuada por mar teniendo que protegerse la estación y el fuerte por medio del buque de guerra «Roma». Los enclaves de Zazour, El Meia y Gargousa —todos cercanos a Trípoli— serán sucesivamente atacados por partidas armadas. En Zazour y Messa Zuaga, donde existían establecimientos comerciales e industriales, con fuertes intereses de personajes nativos. Todo será saqueado. Otros muchos puestos quedarán aislados y la zona próxima a Túnez sólo mantendrá contacto con la capital por mar.

La política indecisa de los dirigentes romanos sólo había servido para entorpecer la vida de la colonia. La indecisión era generadora de pérdidas de terreno, tanto en lo político como en lo militar, situación que a duras penas se podía mantener mucho tiempo más.

El gobernador Volpi fue llamado a Roma para explicar la situación a Amendola —por entonces ministro de colonias— el cual pasaba por ser un resuelto adversario de la política de actuaciones militares, inclinándose abiertamente por la negociación.

Se firmó un armisticio que se hizo efectivo entre el 1 y el 18 de marzo de 1922, prolongándose hasta el 18 de abril. Esto suponía

una clara victoria de los libios frente a una nación europea que ni siquiera les reconocía capacidad para negociar como colectivo árabe representativo.

La situación comenzó a preocupar en Roma; pues las noticias que llegaban eran cada día más alarmantes. El consorcio agrario de Trípoli envió un telegrama a la Presidencia del Consejo y al Ministro de Colonias en los siguientes términos: "(...) ha sido engañado el público italiano, hablándose de la colonización de Tripolitania en medio de semejante inseguridad". El 19 de marzo el *«Giornale d'Italia»* hablaba de establecer colonias agrícolas por medio de voluntarios que llegados en gran número pudiesen también contribuir a la defensa de la franja costera, única zona que más o menos controlaban las fuerzas italianas allí destacadas. Resultaba imposible dada la total indefensión y falta de autoridad de Italia sobre la zona, establecer núcleos de población metropolitana —sobre todo siciliana— que consolidase y crease lazos perdurables de presencia italiana cuando eran susceptibles de todo tipo de tropelías y ataques por parte de los naturales del país que se oponían a su presencia, al carecer los colonos de una defensa de cualquier tipo.

Italia respecto a su situación en Libia vivía inmersa en un mar de dudas y de falsas valoraciones. Amplios sectores de la opinión pública pensaban que en Tripolitania no se combatía contra la labor civilizadora de Italia sino frente al mal gobierno de la colonia. Se afirmaban opiniones como la siguiente: "los indígenas de Libia no desean la marcha de los italianos, sabiendo bien que ningún otro régimen europeo, con las ventajas de toda naturaleza que conlleva, no les dejará tan completamente dueños de su destino". Ciertos estudios de la época dan otros planteamientos bien diferentes al anterior sentimiento popular, el profesor Gennard Moudaim en la revista *«Echi e commenti»* del 15 de abril de 1922 afirmaba²⁸:

"La Libia que hasta el presente confinaba al este con una posesión británica, va a confinar con un estado islámico independiente (se refiere a Egipto) y opuesto a la dominación europea sobre el Africa Septentrional. La solidaridad colonial angloitaliana contra el movimiento antieuropeo vienen así a faltar con gran perjuicio para Italia frente al senussismo. Conviene, en efecto, recordar que el abandono de la Cirenaica para el Gran Senussi Ahamed-en-Cherit en 1917, con la tranquilidad relativa que le ha seguido y que dura aún, es debida a los golpes militares dados por Inglaterra, más que por Italia al senussismo que amenazaba los confines egipcios y sudaneses".

²⁸ Revista "Echi e commenti" del 15 de abril de 1922, pág. 16.

Esta era la situación real en que se encontraban las colonias de Tripolitania y Cirenaica antes de la subida al poder del Fascismo en Italia.

4.— LA LLEGADA DEL FASCISMO AL PODER: UN CAMBIO TOTAL EN LAS LÍNEAS DE GOBIERNO EN ITALIA

La llegada de Mussolini al poder, y con él de todo el aparato fascista italiano produjo un nuevo orden social marcado por la preeminencia de los *«camisas negras»*, lo que generó un cambio total de los planteamientos en numerosas cuestiones, tales como la política exterior, las relaciones Iglesia-Estado Fascista, etc., y, por supuesto, en lo referente a los problemas coloniales.

El gobierno fascista, desde su llegada al poder, manifestó su firme voluntad de realizar una *«gran política»*. Desde el primer momento orientará sus designios en tres direcciones: Europa Danubiana, donde se había preocupado principalmente de mantener los resultados obtenidos, es decir de impedir la reconstitución de unos estados fuertes, o de una confederación de estados, frenando la expansión del pangermanismo; el Mediterráneo, en el que la fórmula axiomática *«mare nostrum»* chocaba abiertamente con los múltiples e importantes intereses británicos en la zona, lo que produciría cambios de orientación de esta línea según los momentos; y por último en el terreno colonial, en el cual el objetivo inmediato era la reconquista y pacificación de Libia, así como la venganza de la afrenta de Adua.

El nuevo gobierno afirmó los derechos italianos a poseer en el Mediterráneo una situación predominante. Desde la toma del poder, Mussolini, en sus primeras declaraciones manifestará sus intenciones de si la Entente no se convertía en un bloque homogéneo y equilibrado, compuesto por miembros iguales en deberes y derechos, Italia recobraría su libertad de acción. Mussolini pensaba que la paz perpetua no era deseable, y que el mantenimiento del actual status territorial era un simple instrumento franco-británico, siendo que los tratados no eran eternos, debían ser revisados en el momento que no se adaptasen a la realidad²⁹.

El gobierno italiano debía gobernar el Mediterráneo y expulsar de él a los parásitos. Es verdad que esto era un objetivo a largo plazo, pues el proyecto superaba con mucho los medios de fuerza a disposición de Italia. En la práctica todo se limitaba a la cuestión de Tánger, al estatuto de los italianos en Túnez y a la ocupación y consolidación definitiva en Libia, durante aquellos primeros años de la década de los veinte.

²⁹ Villari, Luigi, "La política exterior de Mussolini", AHR, Barcelona 1951, págs. 177 y ss.

Las relaciones con Francia, siempre llenas de altibajos, se mantenían tensas por causa de los contenciosos relacionados con Túnez; sin embargo, con Inglaterra las relaciones habían mejorado. Es cierto que Mussolini había afirmado que echaría a los parásitos del Mediterráneo —es decir a las potencias no ribereñas, lo que era decir Inglaterra—, pero el ejercicio del poder hizo modificar rápidamente estas altisonantes frases, haciéndole volver a la realidad. La política británica, a su vez, trataba con miramiento los intereses italianos. La rectificación de las fronteras entre Egipto y Cirenaica hizo que pasaran a ser territorios italianos —dejando de ser angloegipcios—, el oasis de Giarabud, sede de la cofradía senussita, con lo que se facilitaba la reconquista de Libia al permitir la acción de tropas italianas sobre el centro político y religioso de la sublevación senussi.

En todo el Mediterráneo, los movimientos de resistencia, nacional o religiosos, que habían amenazado la dominación de los europeos en Africa del Norte habían comenzado a ser combatidos con eficacia por las potencias con intereses en la zona. Será necesario llegar a finales de la década de los veinte, y comienzos de los treinta, para lograr la pacificación absoluta de la costa sur del Mediterráneo. En 1929, Marruecos y Túnez lograrán ser sometidas por las tropas de Francia; para estas fechas la conquista de Libia ya estará casi consumada por las tropas italianas. En Egipto la dominación inglesa había pasado críticos momentos desde 1919 a 1924, pero logró consolidar la autoridad británica en el país. Tanto Francia como Gran Bretaña, consiguieron después de años difíciles imponer su régimen de mandato sobre Siria, Libano, Irak, etc., respectivamente. En esta consolidación del status colonial las fuerzas de las armas habían tenido un papel básico.

Italia, fruto de su crisis económica, y con la llegada del fascismo, comenzó a conceder una mayor importancia a la cuestión colonial: la vida económica y social italiana se había visto permanentemente afectada por la superabundancia de su crecimiento de población por lo que el gobierno mussoliniano decidió tomar las necesarias medidas de fuerza, que no sólo iban implícitas en la forma de ser del fascismo, sino que parecía ser la única manera de terminar con un problema imposible de postergar.

A) *Demografía y emigración factores básicos para la creación en Libia de una colonia de poblamiento*

El número de habitantes del país —incluidos los territorios anexionados en los últimos años—, había aumentado de 26 millones en 1861 —fecha de fundación del reino de Italia— a 36 millones en 1919 y a 41 en 1931. Esta población debía encontrar su sustento en

un territorio de 119.000 millas cuadradas, el cual, sólo en una parte estaba en explotación.

Desde mediados del siglo XIX un número cada vez mayor de trabajadores italianos se habían visto obligados a emigrar a otros países para encontrar algún trabajo o para ganar jornales más altos que los que podían conseguir en su patria. La emigración constituía una válvula de seguridad, una temporal solución al problema del excedente de población. De 1876 a 1900 unos 260.000 italianos emigraron cada año. Desde 1900 hasta el estallido de la II Guerra Mundial este éxodo anual se incrementó hasta un promedio de 700.000, siendo en 1913 su ascensión a 873.000.

En conjunto, unos diez millones de italianos habían abandonado el país en cincuenta años. De estos, unos dos tercios acabaron repatriándose. La solución aportada por la emigración, desde el punto de vista italiano, era solamente una solución provisional. La emigración restaba a Italia de sus obreros más fuertes y cualificados. A pesar de este problema, el régimen de Mussolini estimuló el desarrollo de familias numerosas. Mussolini siempre había sido contrario a la emigración. En su introducción al informe sobre la emigración para 1924-25 afirmó³⁰:

“Nuestra exuberancia demográfica no se agotará porque no podemos cambiar nuestra naturaleza ni intentamos hacerlo así. Con objeto de conservarla, es nuestro deber explotar todos los recursos de nuestro suelo. Esto es lo que estamos haciendo. Pero como esta labor requiere tiempo, el fenómeno de la emigración proseguirá; puede alcanzar, incluso un ritmo más acelerado, ser tan intenso como lo fue el de los años pasados... Debemos admitir, como lo hago también yo, que la emigración es un peligro, pues priva a nuestro pueblo de fuerzas activas que van a consolidar los corpúsculos rojos de los anémicos pueblos extranjeros. Pero será un peligro menor si es entrenado, seleccionado, financiado y organizado”.

La emigración era una solución temporal, pero no definitiva del problema de la superpoblación. Para la «lógica del fascismo» la salida era la adquisición de territorios coloniales, como habían hecho otros países europeos. Italia había deseado esta solución desde antes de la I Guerra Mundial. Todas las áreas coloniales más ricas, capaces de mantener gran número de colonos habían sido ocupadas o marcadas por potencias en un tiempo en que Italia estaba concentrada en conseguir su unidad. Por consiguiente cuando Italia entró en la carrera colonial se tuvo que conformar con los despojos abandonados por los demás.

Las primeras colonias italianas, Eritrea y Somalia, no eran capaces de sostener más que un reducido número de italianos. Sin

³⁰ Ibidem, pág. 95.

embargo, en ellas se produjo una fuerte acción administrativa que las convirtió casi en modélicas. Se lograban lentos pero constantes progresos, mostrando los habitantes una notable fidelidad a la corona italiana, sirviendo como excelentes y fieles soldados.

El fracaso en Abisinia, el brutal trauma que supuso Adua, no se había logrado superar por la opinión pública italiana. Existía una situación contradictoria entre los deseos de revancha y el miedo a otra tragedia.

Libia era el punto idóneo para la idealizada expansión colonial. Se encontraba próxima a Italia, estando su costa, al otro lado del Mediterráneo, muy cercana, lo que la hacía idónea como posesión en virtud de las corrientes geoestratégicas de la época. Su situación permitía controlar mejor una zona del Mediterráneo, convirtiendo a Italia en un estado con capacidad para imponer una clara frontera mediterránea.

Todo eran virtudes ante los ojos de la metrópoli, lo que daba a Libia un interés creciente ante el gobierno de Mussolini; podía convertirse en la Argelia italiana. El ser una zona casi desértica y notablemente belicosa quedó olvidada por la necesidad y el deseo de Mussolini, y de Italia, de ocupar un lugar «Bajo el Sol», como antes lo estuvo para otros gobiernos. Además el éxito del fascismo serviría para demostrar la nulidad de los gobiernos y sistemas que le precedieron en la tarea.

El fascismo intentaría convertir a Libia en la gran colonia de poblamiento de Italia, la agricultura florecería en ella tras la pacificación que, sin duda, lograrían, fácilmente, las tropas del Duce, o por lo menos así lo pensaba éste. El tiempo demostraría que esto no sería tan fácil.

B) *La pacificación definitiva de Tripolitania por el régimen fascista*

La vieja clase política sabía que había fracasado en su misión de guardiana de las instituciones, y se daba cuenta de que se encontraba, frente a amplios sectores de la opinión pública, en el descrédito más absoluto. La llegada al poder del fascismo fue vista por amplios sectores de la sociedad italiana como una cierta forma de salvación. Era la fuerza que podría enderezar la crítica situación. La «marcha sobre Roma» había sido todo menos una verdadera acción bélica. Los italianos habían acogido en su mayoría el hecho como algo inevitable, o con un inmenso suspiro de alivio. La nación estaba cansada. Tres años de disturbios civiles le hacían añorar el orden, aunque éste viniese de manos del fascismo. Italia confiaba en Mussolini como única posible salida a la situación al tiempo que veía en él al «domador» de las camisas negras.

Tras el discurso del 3 de enero de 1925, con las primeras medidas para la instauración de la dictadura, Mussolini se había movido con prudencia en materia de política exterior. Sus excesos verbales anteriores habían quedado ya archivados en 1923. En Corfú ya habló de «política de recogimiento y de firmeza».

El punto clave de la diplomacia romana era, por entonces, las buenas relaciones con Inglaterra, indispensable para contrarrestar la potencia francesa y la amenaza alemana, insustituible para el logro de una expansión mediterránea y africana. Expansión política y económica que «no comportaba obligatoriamente» en esta primera fase «guerras para la conquista de territorios de colonización».

Esta formulación pragmática y opuesta a toda la dialéctica del fascismo sólo tenía un punto real de unión con el pasado: la firme resolución de actuar con dureza en Libia.

La política de mano dura, orden y grandeza imperial, que tanto había prometido Mussolini era idónea y perfectamente aplicable a la solución del problema de Tripolitania y Cirenaica. El fascismo traía una nueva forma de hacer las cosas, que forzosamente debía de mostrarse efectiva; pues resultaba necesario tanto para su prestigio exterior como interior.

Antes de la subida de Mussolini a la jefatura del gobierno se produjo un preámbulo de lo que sería el futuro modelo de actuación en la colonia Libia. Se iniciarían pequeñas operaciones en torno a Trípoli, con el fin de crear un perímetro de seguridad para la capital de la colonia. En estas operaciones ya empezará a tener un papel destacado el entonces coronel Graziani. Se consolidará la zona de Misurata Marina, así como la villa de este nombre, se ocupará el Djebel Nefusa, Giado, Tarhuna, caerá Zliten. Todo bajo la dirección del Conde Volpi gobernador de Tripolitania.

A partir de octubre de 1922 esta línea de actuación continuará con redoblada fuerza, en 1923 se comenzará el avance sobre la Sirtica para unir Tripolitania con Cirenaica por tierra.

A comienzos de 1929 se produce un cambio político en la dirección del gobierno de Trípoli: el Conde Volpi es sustituido por el fascista de primera hora, Emilio De Bono. Este gobernará desde el 3 de abril de 1925 hasta el 13 de julio de 1928. Su mandato traerá una febril actividad.

Un texto oficial del período fascista publicado en los años treinta nos describe a De Bono con las siguientes palabras³¹:

«Il Quadrunviro della Marcia su Roma optava in colonia, con la sua persona, la piu fiera espressiones della volonta e della fede fascista: della superba, ostinata, illimitata fede con cui

³⁰ Sin autor, «La nuova Italia d'oltramare», Mondadori, Roma 1933, pág. 52.

Italia di Vittorio Veneto ha ritrovato, sotto la guida lungimirante di Benito Mussolini, la sua realtà storica; e cioè il senso e la capacità costruttiva dell'impero.

Il nome di Emilio De Bono resterà per sempre legato alla Tripolitania dalle grandi opere civili che Egli tenacemente proseguì sino a portarla ad esito risolutivo".

De Bono encarnaba la forma de ver y de plantear el problema libio desde la óptica del fascismo. Aplicó en la colonia, ante todo, una «política de prestigio» en la que se debía demostrar la total y absoluta preponderancia militar del régimen y de las fuerzas fascistas en el territorio. Había que demostrar la neta superioridad moral cifrada por el mandato en que «che ci deriva del valore e dalla forza delle nostre grandi tradizioni storiche, e dalla grandezza del glorioso compito di civiltà che da secoli l'Italia ha compiuto».

B/1) *El informe Dolla relativo a la visita de una comisión española a Libia en 1925*

Durante el año 1925, los progresos logrados por el régimen fascista generó la visita de una comisión española de jefes y oficiales del ejército de Africa, con la misión de estudiar la forma de organización y de actuación de las tropas coloniales italianas en el territorio libio, dado que actuaban sobre un enemigo de similares características al que tenía España en su protectorado Marroquí. Esta comisión bajo la dirección del general Dolla viajó a Tripolitania y a su vuelta realizó un amplio informe, hoy conservado en su manuscrito original en la Biblioteca Nacional, sobre sus conclusiones.

El informe, siendo de eminente corte militar, nos aporta datos de diversa índole sobre la situación de los italianos en esos momentos, noviembre a diciembre de 1925.

Las tropas italianas de guarnición en Tripolitania ascendían a 1.500 carabineros reales —1.200 montados y 300 a pie—, de reclutamiento nativo en la línea de nuestra policía indígena que se alistaban por espacio de dos años. Los cuales se encontraban repartidos por todo el territorio bajo el mando de cabos italianos en una estructuración parecida a la de la Guardia Civil española.

Junto a estas tropas se encontraba en Trípoli una importante fuerza de caballería regular compuesta por 7 escuadrones de Svari —tropas indígenas— bajo el mando de un Teniente Coronel, al que se unían 3 escuadrones de Spahis y 3 grupos de Maharistas. Las fuerzas de infantería se componían de 2 batallones reducidos de voluntarios metropolitanos, 5 de libios, 7 de eritreos, más una Legión fascista de 1.000 hombres.

La recluta de tropas coloniales entre los remplazos regulares era, teóricamente, voluntaria, pero siempre se tenía que cubrir con forzosos mediante el sistema de rebajarles el servicio en filas a dos años. Como vemos, al igual que España, Italia tenía problemas para constituir una fuerza colonial de elementos europeos. Esto les obligaba a tener un ejército con muchos contingentes indígenas, que a diferencia del español en Africa, cubría muchos puestos de importancia —como la artillería— con servidores nativos³².

Respecto a la existencia de milicias fascistas, éstas realizaban misiones iguales a las del ejército regular. El gobierno intentaba lograr que los fascistas fuesen con sus familias y se asentasen con ellas en los territorios, aunque sin grandes éxitos. Deseaban aplicar el viejo sistema de las Legiones en lo «limes» del Imperio en la época clásica.

La forma de actuación de las fuerzas italianas es resumida en las siguientes palabras por el jefe de la misión, general Dolla³³:

“El plan de reconquista de los italianos ha consistido en tomar las aguadas del territorio, fortificándolas y guarneciéndolas, lo que obliga a los rebeldes a marchar hacia el sur, hacia el desierto”.

Respecto a la organización administrativa de los italianos Dolla dejó las siguientes notas³⁴:

“Estos comisarios delegados civiles se asimilan a empleos militares, cobrando el mismo sueldo del empleo militar correspondiente. Los mismos militares que ejercen el destino o el cargo de comisarios y delegados, causan baja provisional en ‘guerra’ y pasan a depender del ministerio de Colonias, comportándose en todo como funcionarios civiles, cobrando el mismo sueldo de su empleo, pero sin ejercer nunca el mando de tropas. En la zona costera y en la Gefara, están separados completamente los cargos de comisarios y de delegados, de los genuinamente militares, en términos que, aunque el comisario o delegado sea militar y jefe por ejemplo, el mando del presidio lo ejerce el más antiguo de los que tiene mando de tropas. Ahora bien, para desempeñar su cometido los comisarios, y delegados, que es gubernativo y a veces judicial, disponen de los carabineros y de las milicias locales que están armadas y viven en Kabilas y fracciones; y de armas dadas pueden disponer también, en caso necesario, son pues estas fuerzas las encargadas de mantener el orden gubernativo (...)”.

³² A diferencia de lo que ocurría en el Marruecos español al no fiarse los mandos de los marroquíes para servicios de naturaleza tan fundamental como en la artillería.

³³ Dolla, general, “Comisión en Tripolitania”. Mecanografiado en 1926, Biblioteca Nacional de Madrid.

³⁴ Ibidem, pág. 48.

B/2) *La ocupación de la Sirtica*

Tras los contactos con jefes y oficiales italianos, Dolla se informó de la retirada progresiva de los rebeldes hacia la zona de El Fezzan donde estos tenían una situación militar ventajosa. Esta zona servía de santuario para las guerrillas dada su lejanía.

Al año siguiente a la visita española, en 1926, todo había cambiado tras tres años de campaña. La situación en Tripolitania estaba notablemente consolidada, lo que hizo posible una visita del propio Duce en clamor de verdadera victoria. Existían amplias zonas plenamente pacificadas, aunque aún los territorios sin colonizar excedían, con mucho, a los ocupados.

Con todo Tripolitania y Cirenaica carecían de una comunicación efectiva por tierra, siendo la victoria lograda puramente propia del área de Trípoli. Se avanzará sobre los territorios de los belicosos Orfellas, y el 23 de diciembre de 1924 se había conquistado la básica ciudad de Syrte, aunque no por ello las dos colonias se habían comunicado. Se convirtió en cuestión prioritaria el resolver el problema Mogarba dado su carácter fundamental para la seguridad de los asentamientos; pues su presencia impedía la ocupación de la Sirtica. Para el invierno de 1927-1928 se planeó un ambicioso ciclo de operaciones con el fin de anexionar la Sirtica, ocupar los oasis del paralelo 29 y las zonas de Giofra, Zella, Mrada, Augila y Gialo, y así consolidar toda la ocupación de los territorios al norte del paralelo antes citado.

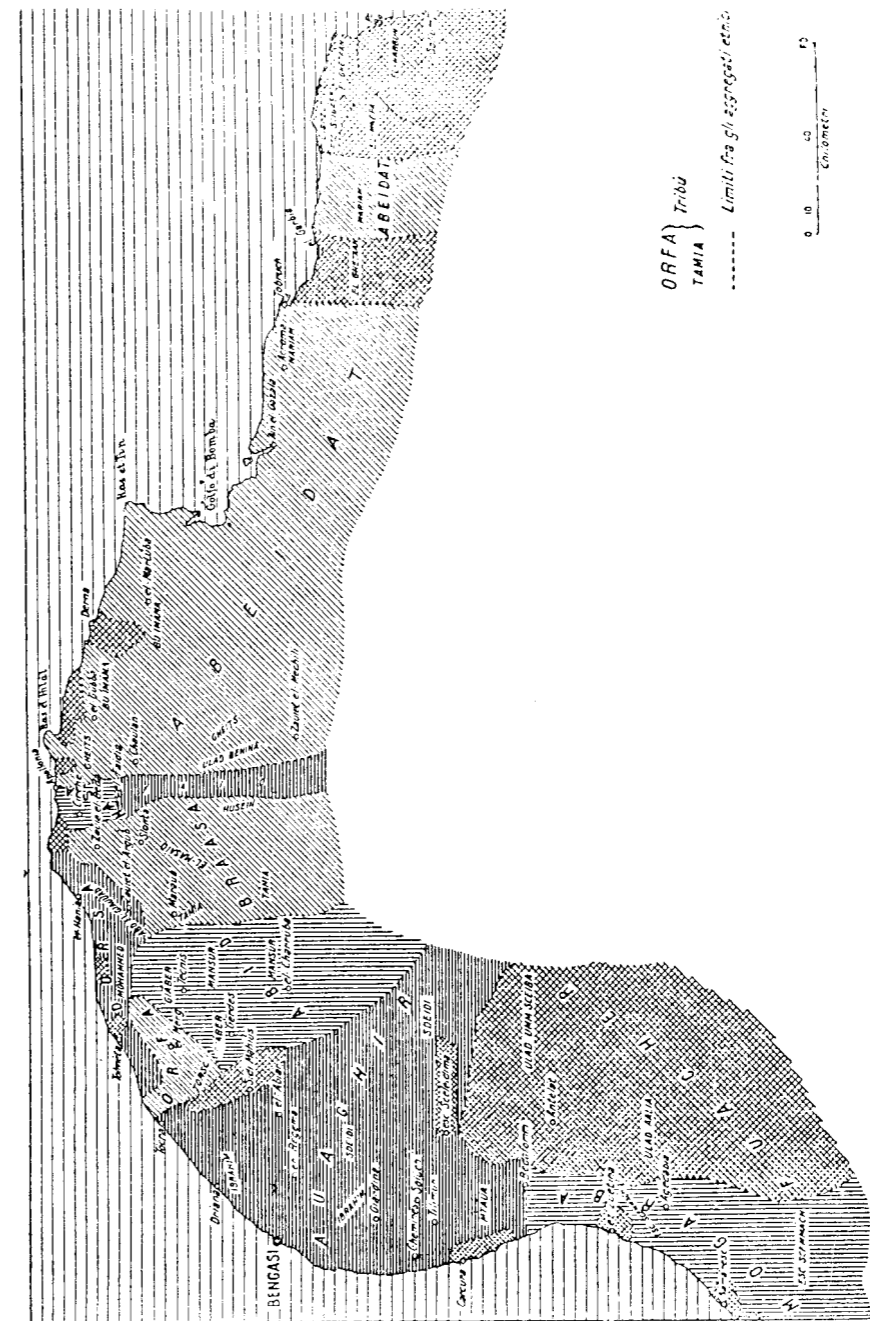
Esta operación se desarrolló en tres tiempos, siendo coronada por un total éxito. El régimen de Mussolini lanzó una campaña propagandista entre los notables árabes de la colonia que tuvo su punto culminante en la visita del Rey a Trípoli en abril de 1928. Tras la victoria De Bono es llamado a Roma siendo de nuevo enviado como nuevo gobernador de las ya entonces, colonias unificadas de Tripolitania y Cirenaica bajo el título de Libia. Será sustituido de este puesto, en enero de 1929, por el mariscal Pietro Badoglio.

B/3) *Estado de fuerzas de la resistencia antiitaliana*

La situación de la resistencia libia en 1927 se cifraba en los siguientes factores:

Los Misciascia —1.100 fusiles— eran controlados por la policía de la Ghibla da Bir y Alag, estando situado en el centro Soffegin, lo que impedía sus infiltraciones, aunque permanecían sumamente proclives a una nueva rebelión.

Los Megharaa —400 fusiles—, con sede habitual en Sciati que atacaban por medio de guerrillas la línea italiana al norte de Sciuref.



Mapa etnográfico de Cirenaica en "La nuova Italia d'oltramare", op. cit.

Los Ulad Bnu Sef —300 fusiles— se distribuían por Gheriat, uadi Ghirza y uadi Bey el Ghenbir. Los Zinta Gerua —200 fusiles— estaban en torno a Tobga y Tabunia, y sobre todo en la Hammada el Homra.

Los insurgentes de la región intermedia entre la Tripolitania y la Cirenaica, es decir la Sirtica, eran los siguientes: Los Mogarba el-Reedat —1.800 fusiles— que acampaban en Salah el Ateusc y actuaban en torno al uadi de Agar, en territorio tripolitano; los Mogarba Sciammach —2.500 fusiles— acampados en el uadi de Faregh en tierras de Cirenaica; el grupo de Ghedalfa ed Orfellini —300 fusiles— situados cerca de Bir el-Grain.

En la zona de Gifra estaban los hombres de Ulad Suleiman —1.500 fusiles— nómadas fieros y belicosos, muy celosos de su propia independencia. Se encontraban en la zona de Socna, Hos, Uadnan y Zella y les acaudillaba Sef en Nasser.

En la región de los Sciati, los rebeldes eran pocos, existía un grupo de Misciascia disidentes, dirigidos por Mohamed ben Hag Hasse con un centenar de hombres armados. Había una partida de 200 disidentes bajo Mohamed ben Bescir entre los Ulas Bu Sef. Entre los Zinta y los Rogean estaban unos trescientos rebeldes mandados por Salem ben Abd en Nebi.

También existió un núcleo estable de rebelión entre la población de Sciati, el grupo de los el-Hassauna y de los el-Otmaned el Guaida, con unos 750 hombres armados; pero los italianos los tenían calificados como fáciles de controlar dada su estabilidad territorial y su facilidad de penetración, lo que les hacía relativamente pacíficos.

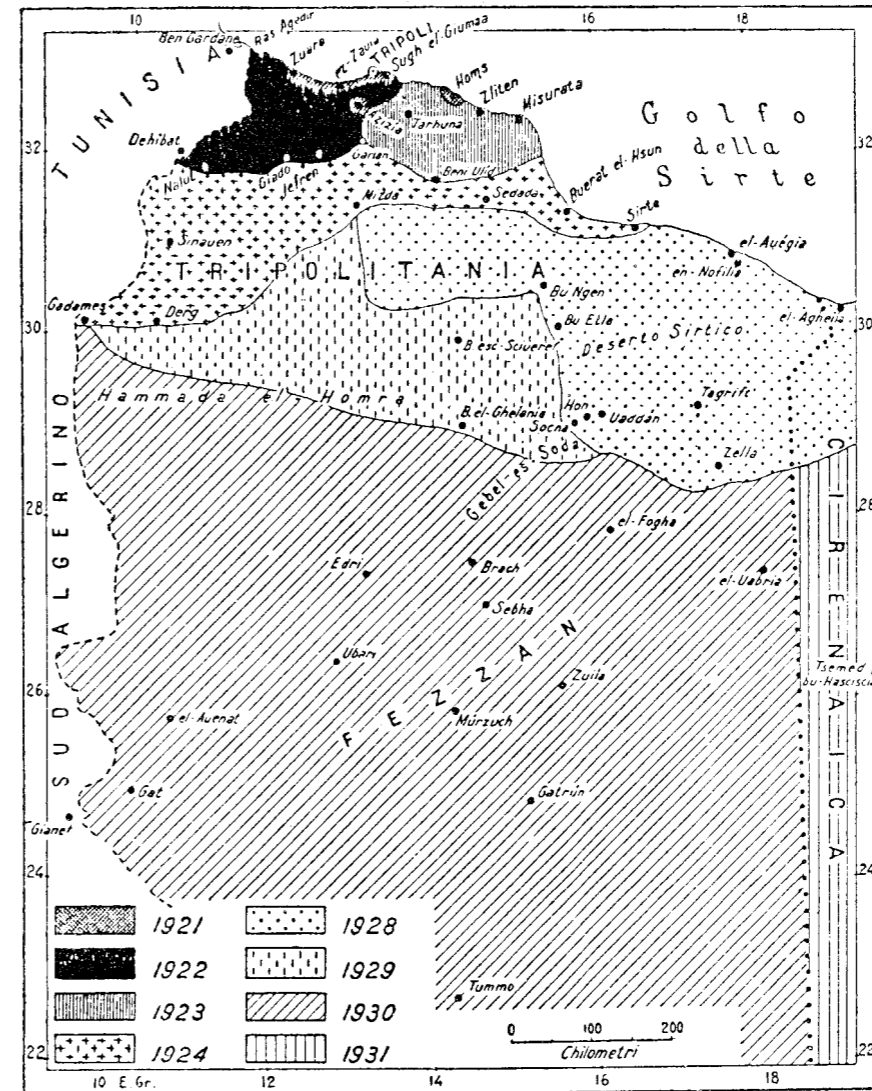
En la zona de El Fezzan se encontraban los Megharra —350 fusiles— en torno al uadi Agial, bajo el mando de Mohamed ben Maer, unidos a estos estaban los Orfellas —300 fusiles— cerca de Murzuch y Sebha bajo Abd Nebi Belcher.

A pesar de su relativo número, las operaciones llevadas a cabo por las fuerzas italianas contra estos focos rebeldes eran abundantes; pues había que eliminarlos uno por uno dada su dispersión por el territorio y su gran movilidad.

B/4) *El fin de la resistencia en Tripoli: La conquista de El Fezzan*

Prácticamente, la conquista estaba ya casi terminada salvo en los alejados núcleos del inmenso y aislado sur. Para poner fin a esta situación se desarrolló la gran operación contra El Fezzan.

En esta zona se encontraban los más aguerridos miembros de la insurgencia tripolitana. Eran hombres de gran valía que en su día habían servido a los turcos e incluso a los propios italianos, tornándose después al desierto donde sus necesidades eran difícil-



Mapa de la conquista de Tripolitania en "La nuova Italia d'oltramare", op. cit.

mente cubiertas, por lo que se lanzaron a la lucha guerrillera en una mezcla de nacionalismo primitivo y de espíritu saqueador. Estas partidas armadas, tras cierto número de golpes, habían crecido en prestigio convirtiéndose en cabecillas naturales de la resistencia antiitaliana, que duraba intermitentemente ya cerca de quince años.

Uno de estos líderes era Hamed Sef el Nasser, jefe de clan, que tendría por 1919 unos cuarenta y cinco años; era un hombre culto y preparado. Era el más fiero y representativo ejemplo de la lucha contra la intromisión italiana en el desierto. Era la figura más destacada de los Auled Sleman, nómadas de origen árabe que antes recorrían toda la Sirtica, la Giofra y El Fezzan; pero por entonces se había integrado en un núcleo principal de la harka Sef en Nasser, y con un prestigio comparable al de los Beni Urriagel del Marruecos español.

Otro de los grandes líderes que aún resistían era Mohamed ben Hag Hassen, igualmente instruido e inteligente, sirvió a los italianos hasta 1925 bajo las órdenes del coronel Galliani pero fue despedido del servicio, y temeroso de tener que saldar viejas cuentas se unió a la causa contra los italianos en Kormat bu Garra, Gheriat, Tabunia —todas en 1928—, y Um Mela en 1929. Será jefe de la fracción Misciascia, compuesta por árabes bereberes y nómadas, de procedencia marroquí.

La acción italiana, encabezada por Graziani contra El Fezzan, se desarrolló en un desierto mayor que toda España. Reduciéndose las operaciones a la toma de los oasis.

Sobre la importancia y la larga planificación y retrasos que sufrió esta campaña tenemos la referencia que hace Dolla en su informe de 1926 sobre la maniobra que le fue explicada en su desarrollo por el propio Graziani. A Dolla le hablaron de ella en 1925 y esta no se desarrolló hasta 1929. Sería una operación al estilo de las realizadas por las antiguas legiones de la Roma clásica. Graziani era un verdadero apasionado por todo lo que recordase al pasado «romano», llegando incluso a llevar con estandarte un águila de las «legiones de César».

Para esta campaña Graziani puso en marcha una columna transahariana de importantísimas dimensiones, en la que el peso lo llevaba un reducido mando europeo que, sobre tropas eritreas nómadas y artillería libia, operando con apoyo de la aviación, perseguiría a los insurgentes hasta los más lejanos oasis para expulsar a estos y quedar allí de guarnición suministrados por aire. La operación era compleja y requirió más de 12.000 camellos para su puesta en práctica; pero fue cubierta con total éxito, dado que todas las harkas rebeldes —tres o cuatro mil fusiles— fueron destruidas, capturadas u obligadas a internarse en Argelia. Tras esta operación

de limpieza y pacificación se puede decir que la Tripolitania quedó ya definitivamente conquistada y bajo el completo control de Italia³⁵.

C) *La conquista de Cirenaica*

El 30 de enero de 1923 llegó a Bengasi un nuevo gobernador, general Luigi Bongiovanni, que fue el primer gobernador fascista de la colonia. La situación italiana, al igual que en Tripolitania, era comprometida. Territorialmente los italianos también estaban reducidos a la mínima expresión de posesiones efectivas, todas próximas a la costa, y aunque la falta de cohesión entre los diferentes grupos y jefes les permitía una cierta paz, se encontraban muy lejos de estar seguros del futuro de Italia en la zona si no se hacía un serio esfuerzo para mejorar esta coyuntura eliminando todo rescoldo de resistencia.

En esta parte de Libia la situación era mucho más crítica, dado que el enemigo era más organizado que en la Tripolitania. La unidad religioso-política que les concedía el senussismo les dotaba de una mayor capacidad operativa dada su unidad de mandos bajo el Emir Idris, cabeza de la secta, que ostentaba el poder, contaba con tropas organizadas —caballería, camiones, ametralladoras...— por lo que podía formular aspiraciones que, incluso, llegaban a la creación de un estado independiente bajo su mandato.

En un primer momento el nuevo gobernador intentó llegar a un acuerdo con los senussi, pero sin ningún resultado. Las negociaciones fueron rotas, por lo que los italianos capturaron a varias jerarquías senussis reiniciándose las hostilidades de manera abierta.

La progresión italiana fue lenta, por lo que el 24 de mayo de 1924 fue enviado un nuevo gobernador, Ernesto Monbelli, que permanecería en el cargo hasta el 26 de noviembre de 1926. Posteriormente le sustituirá el también militar general Attilio Teruzzi, que gobernará hasta diciembre de 1928. Durante este período se conquistará la Sirtica uniendo ambas partes de Libia.

La unificación de mandos primero bajo De Bono y luego con Badoglio, generará el nacimiento del título de vicegobernador, con sede en Bengasi, cuyo primer titular será Domenico Siciliani, enero 1929 a marzo 1930.

Para poner fin a la rebelión de Cirenaica, tras los éxitos en Tripolitania será llamado al mando de las operaciones militares el prestigioso militar Graziani, siéndole encargada la operación por el propio Mussolini.

³⁵ Ver Martínez Campos, comandante y agregado militar de España en Roma, "Con las tropas italianas en El Fezzam". S.E.

Dada la férrea resistencia de los senussis, liderados por Omar el Muchtar, Graziani planeó la operación de forma algo diferente a lo que se había hecho contra El Fezzan. Se inició una operación de acoso, con el fin de ganar terreno para obligar al enemigo a refugiarse en las zonas desérticas y lejanas de Kufra, en el confín más ecuatorial de la colonia.

Kufra era una posición similar a la de El Fezzan, lo que obligó a una planificación mucho más compleja que en el caso anterior, dado que los senussis eran una población más numerosa, compacta y homogénea que las étnicas tribales de Tripolitania. Estaban regularmente suministrados por su comunidad de toda la Cirenaica —incluso en zonas ocupadas—, y recibían fuertes contingentes de armamento por medio de la frontera egipcia, lo que hacía prever una durísima resistencia en éste su último santuario.

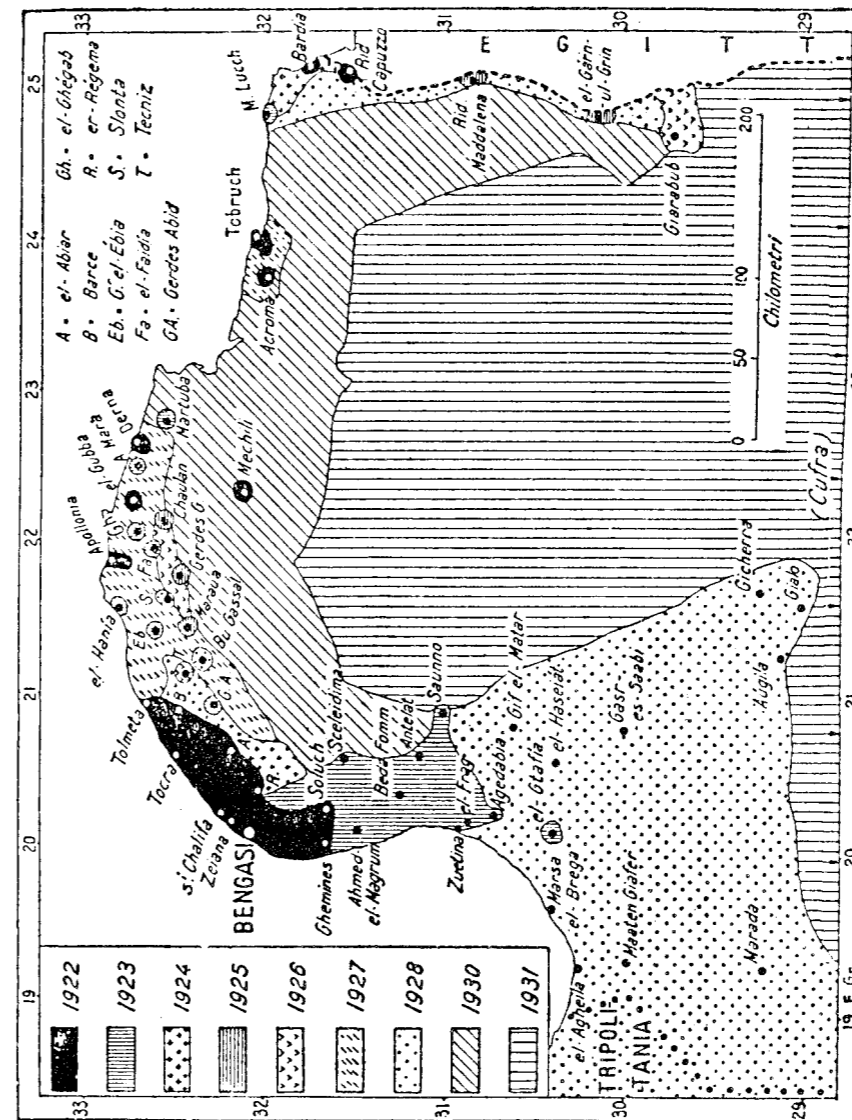
Graziani, antes de lanzar la operación sobre Kufra, creó un numeroso complejo de campos de internamiento donde concentró a la población civil con el fin de estrangular el fundamental apoyo logístico que a las guerrillas prestaban los pueblos y villorrios diseminados por toda la Cirenaica, que permitían su suministro y amplia movilidad, haciendo muy difícil su captura.

Tras esto lanzó, por fin, el vigoroso ataque a través de una inmensa zona desértica en la que se emplearon todos los medios a su alcance —aviación, gases, los carros de combate operarán por primera vez en el desierto durante esta campaña...— logrando llegar y ocupar Kufra y así dominar el principal santuario senussi de la rebelión, en el que se encontraban concentradas la mayor parte de las familias de los combatientes de Omar el Muchtar.

Para yugular las menguadas actividades guerrilleras de las dispersas partidas senussis se alzó un inmenso muro de alambre de espino a lo largo de toda la frontera egipcia con lo que se impidió el suministro de los rebeldes desde Egipto.

Finalmente logró rodear a los ya escasos seguidores de Omar el Muchtar, aniquilando la partida y capturando vivo al propio Omar el Muchtar. Con esta victoria, tras la que Muchtar fue ahorcado, se puede considerar como terminada la pacificación de Cirenaica. Era el año 1932.

Esta victoria permitió establecer la «pax Romana» en toda Libia. El fascismo, tras diez años de lucha, había logrado lo que en los diez años anteriores ni siquiera habían conseguido empezar los anteriores gobiernos italianos. La acción colonial podía, teóricamente, comenzar a desarrollarse y dar su fruto gracias a la paz lograda a costa de tanta sangre y recursos allí vertidos.



Mapa de la conquista de Cirenaica en "La nuova Italia d'oltremare", op. cit.

5. — OTRAS FUENTES DOCUMENTALES PARA EL ANÁLISIS DE LA CUESTIÓN:
LA DOCUMENTACIÓN MUSULMANA

La base documental de esta parte del trabajo está cimentada en la información publicada en 1931 en la revista nacionalista árabe "El Fatah" de El Cairo, con fecha 21 de la Kaada de 1349 (9 de abril de 1931), cuyo contenido trata sobre el desarrollo y consecuencias de la ocupación italiana de Kufra, último capítulo de la conquista italiana de Libia, en torno a la actuación y represión de los italianos sobre la población de Libia en general, y con especial mención a la zona de Kufra.

"El Fatah", una publicación radicalmente antiitaliana y panárabe es una buena muestra del estado de opinión y de la génesis de una conciencia política entre los países árabes, que permitirá el logro de su independencia tras la Segunda Guerra Mundial³⁶. En los escritos analizados se pretende hacer una demostración al mundo árabe, desentendido del problema, de la cruel actuación italiana.

En ellos se afirma que han sido desalojados más de 80.000 árabes del Gebel El Ajdar, siendo obligados a encaminarse al desierto, al ser despojados de sus tierras, alegando, los italianos, que eran necesarias para ser colonizadas. En relación a la población desplazada del Gebel El Ajdar, sostiene que fueron llevados a más de diez días de camino de su antiguo territorio, con el fin de que no pudieran regresar a sus antiguas poblaciones. El territorio donde se les asentó fue el desierto Sírtrico, zona especialmente árida y carente de recursos. Además les fue confiscado su ganado y se les compensó para que pudieran sobrevivir con la <ridícula> (sic) cantidad de dos francos diarios por cabeza de familia. Sobre la veracidad de estas afirmaciones surge una duda razonable de su credibilidad, dado que el carácter apologético del autor, y la fecha en que se escribe, que hacen dudar, tanto de la existencia de datos fidedignos —que sólo debían obrar en manos de las autoridades italianas— como del interés de dar una información exacta de lo que había sucedido si carecía de un componente radicalizante.

Sobre la actuación del ejército italiano en la toma de Kufra, el autor habla de los tremendos desmanes realizados tras la victoria: El asesinato de ancianos, la apertura de los vientros a las mujeres, violaciones... Hechos estos que duraron tres días según afirmaron al periódico declaraciones de testigos presenciales de los hechos.

En relación a la actuación del gobierno fascista sobre la población libica traemos el siguiente comentario³⁷:

³⁶ Martínez Carreras, op. cit.

³⁷ Sin autor, *Horrores italianos en Tripoli occidental* en el "Corriere della Sera", Milán 22 de enero de 1930. Traducción mecanografiada en los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid.

"Los mayores de 15 años hasta los de 30 de edad los cogieron los italianos y los alistaron en filas de manera forzosa. En cuanto a los pequeños desde los 13 a los 14 años los han recogido el gobierno italiano de sus padres, violentamente y los ha llevado a Italia alegando que los van a instruir, pero lo cierto es que los van a cristianizar (...). El deseo de los italianos fascistas es el aniquilar la base islámica en Tripolitania y Cirenaica (...) habían obligado a las hembras en estado de pubertad a que se casen con sus oficiales y sus soldados y muchas de ellas han sido llevadas a las casas de prostitución en las ciudades".

Otro de los testimonios que trae el articulista sobre la situación del pueblo libio es aportado por el periodista danés Knut Helimo, el cual recorrió por aquellos años toda Libia, así como otras zonas de cultura musulmana, llegando finalmente a convertirse al Islam. Este periodista nos narra cómo los rebeldes libios eran capturados y encadenados, para posteriormente ser colgados sin haber ningún tipo de sentencia emitida por un tribunal o consejo de guerra. Observa que esto lo realizan los italianos con todo hombre que encontrasen con las armas en la mano o colaborando con los insurgentes, siendo condenado sobre el terreno por rebelión.

El mismo periódico afirma —y ya tomando partido claramente por el bando libio, y fuera de todo carácter periodístico— que la rebelión era imposible, dado que los italianos no eran señores legales del territorio y por tanto no puede haber sublevación contra ellos. Alegaba como base de esta hipótesis que el Sultán otomano, en el tratado de paz con Italia de 1912, no renunció a su autoridad en Tripolitania y Cirenaica en favor de Italia; sino que renunció en favor de los naturales, y que sólo les aconsejó que vivieran en paz y armonía con los italianos. De aquí se deduce que Italia estaba cometiendo un delito contra el pueblo libio, así como una serie de asesinatos indiscriminados, que afectaban directamente a los derechos humanos.

Los grupos nacionalistas musulmanes temían que, según lo dicho en su último discurso de conmemoración de la toma de Kufra, Italia pretendiese exterminar la religión y el pueblo libio en su colonia, para establecer una población total y genuinamente metropolitana, dado que pretendían establecer en las colonias libias entre dos y tres millones de italianos.

Por todo esto el articulista pide a los musulmanes que dirijan cartas a la Sociedad de Naciones protestando contra este crimen hacia la humanidad que el fascismo está perpetrando en Libia.

Indudablemente estos artículos contienen exageraciones y falsedades, fruto de su clara vinculación panislámica y de su carácter ultramusulmán, ya que en cierta forma lo escrito en <El Fatah> tiene la categoría de propaganda política, o incluso de guerra, en fa-

vor de la causa libia. Esta línea de pensamiento religioso será un precedente de posturas panárabes en la línea de la futura revolución Nasserista, así como de la Al-yamasira del coronel Gadafi.

Los italianos, en Libia, cometieron abundantes tropelías, pero sin llegar a los excesos aquí narrados, siendo su actuación muchísimo más suave que en Abisinia. Es cierto que muchos guerrilleros, muhadines, fueron ahorcados sin previo juicio por el simple hecho de ser cogidos con armas en la mano; también es cierto que las tierras fueron expropiadas de mala manera a los musulmanes alegando que estaban subexplotadas, cosa que por otra parte era cierto. Durante los momentos más duros de la lucha contra los senussis, en Cirenaica, fueron empleados métodos sumamente represivos como la vieja práctica romana de diezmar la población, el empleo de gases, etc.

La más terrible acusación de la que se hicieron acreedores las tropas de Graziani, en su lucha contra los senussi, fue la de concentrar a grandes sectores de población civil en terribles campos de internamiento en los que las enfermedades, el hacinamiento y el hambre causaron inmensas mortandades entre estos.

Con todo Italia no fue en general mucho más dura en la represión de la rebelión libia que otras potencias imperialistas en sus respectivas colonias magrebíes y africanas ante situaciones de guerra semejantes. Nunca llegó a cometer hechos —al menos que estén probados— como la matanza indiscriminada de Pensawar realizada por los británicos en 1929 o el castigo de ser atados a las bocas de los cañones, posteriormente disparados, que sufrieron los sublevados de Delhi tras el motín de los Cipayos de 1857.

6. — LA ACCIÓN COLONIZADORA DE ITALIA

El primer cuidado de Italia tras la pacificación fue el de crear una administración única fundada en una legislación orgánica. Los RR.DD.LL. del 1 de junio de 1919 (n. 931), del 31 de octubre de 1919 (n. 2401), del 1 de diciembre de 1934 (n. 212), y del 9 de enero de 1939 (n. 70) otorgó a los libios todas aquellas garantías a las que tenían derecho, teóricamente, los ciudadanos italianos, y se les reconocieron —al menos por escrito— los valores étnicos, sociales y religiosos de sus poblaciones, base indispensable para un futuro gobierno nativo. En cierta forma la legislación italiana era por lo menos tan progresista en la materia como la británica —en las partes más evolucionadas del imperio, como Canadá o Australia, con la diferencia que éstas estaban bajo control absolutamente de la población blanca—, una de las más avanzadas de su época.

Con estos programas fueron construidos ferrocarriles, refrenadas las dunas mediante repoblaciones forestales por una exten-

sión de 7.500 hectáreas, cavados pozos, labrados y regados campos que hasta entonces nunca habían conocido la mano del hombre, se levantaron millares de casas coloniales, por lo que en vísperas de la última guerra el aspecto de Libia había sufrido un notable cambio.

He aquí algunos datos esenciales de las obras públicas realizadas en Libia: Vías ferroviarias, se levantaron 398 Km. de los cuales 238 en Tripolitania y 160 en Cirenaica; se construyeron 2.133 Km. de carreteras, 996 en Tripolitania y 137 en Cirenaica, todas asfaltadas, y 454 Km. macadizados (sic) más 2.740 de caminos y pistas.

Se edificaron aldeas y ciudades por doquier: Trípoli, Misurata, Bengasi, Barce, Cirenea, Derna, Tobruck y otras localidades fueron transformadas en verdaderas ciudades. El puerto de Trípoli se volvió una de las escalas más importantes del Mediterráneo, mientras que el de Bengasi se transformó de incómodo desembarcadero en puerto moderno. Fueron reconstruidas 25 mezquitas y restauradas 94.

En materia agrícola, en lo que se refiere a los indígenas, se adoptaron medidas en favor del cultivo de los cereales, de los jardines y de la zootecnia local por medio de asignaciones gratuitas de semillas, de construcción de pozos y cisternas para abreviar el ganado, de centros de reproducción y premios para las mejores labranzas, cultivos y criaderos. Mediante la creación del «Organismo para la colonización de Libia» (1932) tuvo su inicio organizado la emigración de campesinos italianos y libios, a lugares despoblados del país; 12 poblados de colonización en Tripolitania y (según datos aportados por los propios italianos) otros tantos en Cirenaica.

Los resultados de esta obra colonizadora pueden ser resumidos: la tierra labrada ha. 374.670 —de las cuales 231.090 en Tripolitania y 134.580 en Cirenaica—; casas coloniales construidas 5.732 —3.675 en T. y 2.077 en C.—; superficie de regadío Ha. 10.000, pozos artesianos 26. En total, en 1940 había en Tripolitania 2.226.500 olivos y 17.000 hectáreas de vides con más de 40 millones de plantas. Tripolitania producía 800.000 quintales de aceite y 60.000 de vino. En la cosecha de 1938 fueron segadas en la totalidad de Libia 350.000 quintales de trigo. El patrimonio zootécnico estaba constituido por 47.000 reses vacunas, 864.000 ovinos y caprinos, 62.000 camellos y 46.000 equinos. Con lo que el futuro se presentaba con cierto optimismo.

La organización sanitaria de Libia construida por los italianos constaba en Tripolitania de 4 hospitales con 1.390 camas, sólo en Trípoli existían 15 consultorios y un centro de profilaxis para enfermedades venéreas —célticas en el texto italiano—. En el resto del territorio de Tripolitania fueron creadas 60 enfermerías. En Cirenaica había 5 hospitales con 900 camas, 7 enfermerías, 19 con-

sultorios y un excelente lazareto con 100 camas. Tanto en Trípoli como en Bengasi fueron construidos modernísimos laboratorios de higiene y profilaxis para análisis químicos y bacteriológicos. La virola, el tifus exantemático y el tracoma fueron casi completamente erradicados.

En materia escolar se instituyó la escuela para los hijos de los emigrados, al tiempo que se iniciaba la educación de la juventud libia musulmana mediante la fundación de 629 "kuttab" a las cuales concurren 13.508 alumnos, y 95 escuelas de primera enseñanza con 8.391 alumnos, con profesorado en parte italiano y en parte libio. Fueron también abiertas 8 escuelas femeninas de primera enseñanza y labores domésticas a las que concurrían 742 alumnas, siendo asignadas varias becas a los estudiantes indígenas que deseaban perfeccionarse.

En materia industrial Trípolitania contaba con 19 industrias alfareras y 7 del esparto. Para el desarrollo de los varios cultivos fueron construidos 23 silos para cereales, 56 molinos, 66 fábricas de aceite, 2 fábricas de orujo y una refinería de aceite de oliva, 82 bodegas familiares e industriales, una cervecera, 4 destilerías para alcohol rectificado, 150 secadores de tabaco, 3 fábricas de embalajes y 1 de manufacturado. Además 2 frigoríficos para industrias de la leche y del queso, 11 empresas para el comercio de la lana, otra para el de las pieles y una curtiduría.

En Cirenaica se crean 3 silos de cereales, 15 molinos, 4 bodegas, 1 cervecera y 1 destilería de alcohol, 3 fábricas de aceites, 2 secaderos de lentisco, uno para la conservación, la manufactura y embalaje de los dátiles, otro para la fabricación de conservas de tomate, 10 industrias quesero-lecheras, una para la pasteurización de la leche y otra para productos envasados, 3 frigoríficos, 1 curtiduría, 10 empresas para el comercio de lana y de pieles.

Todo hace pensar que esta riqueza estaba acumulada en las manos de los colonos italianos asentados en Libia o incluso propiedad del propio estado fascista.

Los gastos sostenidos por Italia para incrementar la riqueza de Libia en los ejercicios económicos de 1913 a 1941 sumaban 1.380 millones de liras de antes de la guerra, repartidos de la siguiente manera:

Caminos y carreteras	297.033.000
Marítimas y portuarias	242.603.000
Fomento agrario, colonización y saneamiento	714.596.000
Edificación general	250.428.153
Telégrafos	22.870.000
Obras hidráulicas	26.970.674
Obras higiénicas	6.835.000
Ferrocarriles	122.471.080
Intereses para amortización préstamos	132.585.517

Es importante el gran esfuerzo económico realizado por Italia en mejoras de su colonia, lo que induce a pensar que se tenía la idea de permanecer largo tiempo en ella o incluso convertirla en una provincia italiana con población mayoritariamente metropolitana.

Indudablemente se logró transformar en buena medida los antiguos desiertos sentando las bases de un futuro que se prometía floreciente.

Italia intentó, durante el período anterior al fascismo, crear un núcleo importante de reformas políticas en lo referente a materia legislativa y de administración colonial. Se intentó crear el parlamento de Trípoli y el de Cirenaica. El último funcionó por breve tiempo y el primero no llegó ni siquiera a ser elegido. Todos estos proyectos fueron olvidados con la llegada del fascismo.

Tras los difíciles años de la pacificación, que duró hasta 1932, y con la llegada de Italo Balbo se aumentaron a cuatro las regiones costeras: Trípoli, Misurata, Bengasi y Derna, dándoseles el grado de provincias italianas, al tiempo que se instituía la nacionalidad italiana especial —mediante la cual se entregaban a los libios las mismas garantías y prerrogativas teóricas que disfrutaban los italianos—, conservando su estatuto personal y sucesorio musulmán.

Pensamos que esta fue una actitud más política que real en la que en el fondo se ocultaba el deseo de la total asimilación de Libia por Italia como parte integrante de la nación, intentando anular en el futuro cualquier diferencia, mediante la abrumadora demografía italiana, en lo que sería un todo metropolitano.

7.—LOS PROLEGÓMENOS A LA II GUERRA MUNDIAL: LA SITUACIÓN EN LIBIA UNOS AÑOS ANTES DEL CONFLICTO

En uno de sus escritos sobre la campaña de Libia, el general Giuseppe Mancinelli nos narra la situación de la colonia, antes de la II Guerra Mundial. Sostiene que hasta 1935 en Libia, Italia nunca había tenido más de 20.000 hombres, que eran la cantidad suficiente para mantener el orden interior. Además se carecía de todo dispositivo de defensa en las fronteras, ni había ningún tipo de organización logística. Durante las tensiones que produjo la guerra de Abisinia se produjo un aumento considerable del número de efectivos; pero hasta 1937 no llegó a afrontarse el problema de la preparación militar del Africa septentrional. En abril de ese año se decidió la creación de un Mando Superior de las Fuerzas Armadas, que disponía de dos cuerpos de ejército y cuatro divisiones —60.000 hombres—; así como se procedió a la defensa de las fronteras.

En 1938 se comenzó a organizar un Cuerpo Expedicionario —otros dos cuerpos de ejército y 4 divisiones— que se debía enviar desde la metrópoli como refuerzo a la colonia libia. Este ejército era numeroso, pero carecía de preparación y sobre todo de armamento. Con todo, ciertos sectores del fascismo y del ejército, entre los que no se encontraba Mussolini, pensaban que con él se podría llegar a la ocupación de Alejandría, y por tanto al dominio de Suez, con lo que Italia pasaría a ser la potencia colonial más fuerte del Mediterráneo. Frente a estos planes fantasiosos se oponían 314.000 franceses en Túnez, Argelia, etc. y 100.000 angloegipcios. Contra esto Italia contaba con 130.000 hombres.

Como ya sabemos la historia de la guerra en el desierto no justificó estos afanes de expansión y victoria con que se soñaba en ciertos círculos italianos. Todo lo referente a la II Guerra Mundial ha sido muy estudiado, y por tanto aquí lo soslayaremos para pasar directamente al final de la guerra³⁸.

8. — CONCLUSIÓN DEL DOMINIO ITALIANO SOBRE LIBIA

Tras finalizar la guerra y durante cierto tiempo Italia creyó que se le confiaría el encargo de completar la labor de llevar, mediante una administración fiduciaria, a Libia a la independencia. Pero bien pronto se vio que esto sería imposible, por lo que el gobierno italiano se inclinó por la rápida independencia total de la ex-colonia.

El texto de la declaración de De Gaspari fechado el 1 de junio de 1949 resulta sumamente esclarecedor³⁹:

“El presidente del Consejo se ha encontrado repetidamente con los delegados de los varios grupos étnicos de Eritrea y Tripolitania, que vinieron a Roma a su regreso de la ONU.

En tal ocasión los delegados expresaron, además de su simpatía y gratitud hacia la nación italiana, su confianza en el aporte que Italia querrá dar a la población líbica en su lucha para conseguir la independencia. Aspiraciones idénticas fueron manifestadas al Ministro de Relaciones Exteriores por medio de un memorial firmado por los italianos más destacados de Tripolitania. El presidente del Consejo que había sido informado por el Ministro de Relaciones Exteriores acerca de la situación actual del problema en su aspecto internacional, hizo las siguientes declaraciones a los interesados.

1. El Gobierno italiano reconoce como legítima la aspiración de las poblaciones para el gobierno autónomo comprometiéndose a facilitar su apoyo diplomático en sedes internacionales, a esa aspiración.

³⁸ Sin autor, *Italia y Libia*, Mecanografiado, traducción de la revista “Hoy en Italia” de 1953.

³⁹ *Ibidem*, pág. 4.

2. Se declara especialmente favorable a la constitución en Tripolitania de un Gobierno que sea la expresión de una asamblea popular libremente elegida y que represente a los varios grupos étnicos, con los cuales Italia pueda estrechar lazos de fecunda colaboración.

El gobierno de Italia fiel a los principios en los que siempre se ha inspirado, de hallar toda solución del problema africano en el marco de la colaboración internacional representada por la ONU y de la consolidación de las relaciones amistosas con las principales naciones europeas que tienen intereses por África, reafirma estar siempre dispuestos a tomar en consideración cualquier propuesta que pueda facilitar la solución de dicho problema”.

Por estas acciones Italia fue nombrada dentro del comisariado que colaboró en la formación de la independencia Libia.

En conjunto podemos decir que Libia fue la única colonia real que poseyó Italia, salvo el pequeño territorio de Eritrea, donde se realizó una verdadera acción colonial siendo ésta exclusivamente fruto del régimen fascista, pues fue el único que logró la pacificación y por tanto tras ella pudo realizar un inicio de actuación en Tripolitania y Cirenaica.

La impronta italiana fue breve, y dejó muy poca influencia si la comparamos con la de otros países como Francia y Gran Bretaña, dado el escaso tiempo que duró su dominio sobre la colonia. Los relativamente escasos contactos con los europeos, entre 1911 a 1951, han permitido que el pueblo libio sea una de las naciones árabes que han logrado mantener más pura su propia identidad al margen de intromisiones culturales foráneas.